

CAPÍTULO 9 MANBIÛ. VESTIGIOS Y RUINAS DE LA «CIUDAD SAGRADA»

ManbiÛ es una población situada en las puertas del Éufrates, a unos 80 Km de Alepo, que tras siglos de decadencia y ruina vuelve a resurgir levemente de sus cenizas, gracias al papel que ha asumido como motor económico de toda la región circundante, incluidas ciertas poblaciones situadas más allá del Éufrates. Sólo Ýarābūlūs y °Ayn al-°Arab, compensan su poderío y actividad gracias a su valor como puesto fronterizo, cada día más en alza por la tranquilidad existente en la frontera con Turquía. (Fig. 240)

Lo que en la actualidad responde al topónimo de ManbiÛ, enclave a medio camino aún entre lo rural y lo urbano, fue en otros tiempos un importante centro demográfico, político y cultural. Ya en el período asirio se identifica con la ciudad Nappigi/Nampīgi; en época de Salmanasar sería Lita Ashur; más tarde aparece ya como Mabbog/Mambog, cuya traducción más probable sería «aguas surgiendo»²⁷⁸; tanto griegos como después los bizantinos la llamarán indistintamente Bambice o Mambice; siendo en época romana la «ciudad sagrada», Hierapolis. En cuanto al topónimo actual su escritura es variada dependiendo del autor, así desde Manbidj, Mambedj, Mambidj, Menbidj, Meenbidj, Membīdj o ManbiÛ, transcripción esta última que será la que empleemos aquí en consonancia con la labor unificadora de criterios en cuanto a topónimos árabes de la zona del Éufrates superior se refiere, realizada por parte de la profesora Bejarano Escanilla de la Universidad de Sevilla²⁷⁹.

Esta ciudad se ha convertido en mercado y zoco de la región ribereña del Éufrates, y su crecimiento económico lo demuestra el desarrollo demográfico y constructivo al que se ve sometida. Sin embargo, este auge y ligera explosión demográfica está jugando un papel

278 ELISSÉEFF, N., s.v. «Manbidj», *The Encyclopaedia of Islam*, New Edition, VI, Leiden, 1991, 377-383.

279 BEJARANO ESCANILLA, I., «Algunos aspectos de la toponimia del Éufrates superior: el entorno de Tell Qara Quzaq», *AntCrist*, 15, Murcia, 1998, 71-91.

tremendamente negativo en lo referente a la salvaguarda del patrimonio de la ciudad. Mentalidad e infraestructura de aldea combinadas con actitudes y necesidades de un centro urbano, convierten a esta población en una de las más caóticas y sucias ciudades de toda Siria. La planificación urbana y otros servicios mínimos como pudiera ser la recogida de basuras no existen y, de este modo, las tristemente tan características bolsas de plástico negras se acumulan por toda su superficie, convirtiéndola en una auténtica «ciudad de plástico», de plástico esparcido por doquier.

Paradójicamente, cuando emprendes el viaje hacia Manbiy en busca de la gloria y esplendor de la antigua Hierapolis la decepción es sin duda mayúscula, siendo prácticamente imposible imaginarse que uno de los santuarios más importantes de la antigüedad se esconda bajo sus calles. Sería imposible si no fuera por los restos que se pretenden comentar y presentar en las siguientes líneas.

Por desgracia, los restos de Hierapolis sufren un expolio continuo, ya sea por parte de expoliadores «profesionales» o simplemente por el desconocimiento y la ignorancia, realizándose diariamente obras urbanas sin atender a lo que esconde el subsuelo. No obstante, la riqueza arqueológica se comprueba en cada esquina: sillares perfectamente labrados de grandes dimensiones, basas, fustes y capiteles de todas las medidas y modelos descansan en la puerta de las tiendas o talleres, a modo de silla o mesa perfecta donde colocar los vasos de té. La información está simplemente desperdigada, pero por suerte aún no está perdida.

En 1999 viajamos por vez primera a Siria, concretamente a la zona del Éufrates, pretendiendo rescatar información acerca de la ciudad que dio cobijo al culto de Atargatis y su consorte Hadad. Nuestra idea original, el catalogar todos los elementos arquitectónicos esparcidos por las calles de la actual ciudad, se vio truncada ante la imposibilidad de hacernos con un simple plano o callejero del tejido urbano. Hubiera sido un trabajo inútil el catalogar cientos de elementos sin obtener una localización precisa para una posterior y futura reorganización. Esta tarea simplemente queda pospuesta para otra ocasión, siendo del todo necesaria su realización antes de su irremediable e irreparable pérdida.

Sin que se amedrentase para nada el ánimo, se centró el esfuerzo en todas las direcciones posibles. Sacando el máximo de información de donde aparentemente no la había. En resumen de lo que viene después, localizamos al menos dos de los acueductos de la ciudad; se confirmó la situación del teatro, así como una de las áreas de necrópolis, el santuario de Atargatis y los elementos arqueológicos situados en el jardín de la ciudad (el único que hay).

1. ANTECEDENTES DE NUESTRA INVESTIGACIÓN

Es evidente que no hemos sido los primeros en conocer la existencia de vestigios de la antigua Hierapolis siria, la «Ciudad sagrada». Los trabajos de campo y de prospección han sido precedidos de una lectura de la bibliografía existente. Hacemos referencia sobre todo a las informaciones de los antiguos viajeros y exploradores que han visitado la ciudad antes que nosotros, aquellos que pudieron contemplar ciertas ruinas hoy perdidas. Desde este lugar hacemos una revisión sucinta de cada uno de ellos.

Las primeras referencias se encuentran entre los autores medievales árabes. En la *Configuración de la Tierra* de Ibn Hawqal (siglo X):

«...Manbiḡ, situada en una comarca fértil, repleta de antiguos zocos, vestigios de monumentos griegos y bien fortificada...La ciudad está rodeada por una muralla...»²⁸⁰

Y en 1184 el valenciano Ibn Ŷubayr igualmente visitó la ciudad. La riqueza hídrica de su suelo fue uno de los aspectos que más le sorprendieron:

«Dios ha abastecido de pozos el interior de la ciudad, de agua pura y deliciosa, y en cada casa hay uno o dos pozos. Su tierra es generosa, toda ella rezuma agua.»²⁸¹

Aparte de sus recursos hidráulicos este autor señaló la existencia de una muralla antigua y una ciudadela fortificada bizantina en las afueras, hacia el norte²⁸².

Aunque todas muy breves y lacónicas, son relativamente abundantes las noticias modernas referentes al sistema de aprovisionamiento de agua potable. La primera noticia la encontramos ya en 1697, fecha en la que Maundrell realiza su viaje de Alepo a Jerusalén²⁸³. En su breve paso por la ciudad una de las cosas que más le llamaron la atención fue el gran número de acueductos subterráneos que llegaban cerca de un pozo de diámetro desorbitado que debe relacionarse sin duda con el estanque sagrado del viejo santuario hierapolitano. De manera literal:

«On the west side is a deep pit of about 100 yards diameter. It was low, and had now water in it, and seemed to have had great buildings all around it, with the pillars and ruins of which it is now in part filled up; but no so much that there was still water in it. Here are a multitude of subterraneous aqueducts brought to this city; the people attested no fewer than fifty. You can ride no where about the city without seeing them.»²⁸⁴

Goossens publicó en 1943 un compendio de todos los datos existentes sobre la ciudad. Esta obra pecó de un desconocimiento del terreno máximo, sólo salvado por descripciones de viajeros y exploradores precedentes. En él también son variadas las alusiones al tema hidráulico:

«A vingt pieds sous la chaussée, on trouvait les conduites de la canalisation d'eau; R. Pococke rapporte qu'elles étaient interrompues de place en place -par des trous allant jusqu'a niveau de l'eau, larges de cinq pieds, et longs de quinze, avec des pierres transversales, l'une à cinq pieds et l'autre à dix pieds du sommet»²⁸⁵.

La descripción y las medidas de Pococke, en 1745, son casi exactas en relación a los sectores de Ṭarīq al-Manguba²⁸⁶.

280 CASTELLS, M., *op. cit.*, 1996, p. 189.

281 IBN ŶUBAIR, *Rihla* (A través del Oriente. El siglo XII ante los ojos), Introducción, traducción y notas de F. Mañillo Salgado, Barcelona, 1988 (en concreto, p. 293).

282 *Ibidem*, p. 293.

283 MAUNDRELL, H., *Journey from Aleppo to Jerusalem, at Easter. AD 1697*, Oxford, 1703.

284 MAUNDRELL, H., *op. cit.*, 1703, p. 204.

285 GOOSSENS, G., *op. cit.*, 1943, p. 108.

286 POCOCKE, A., *A Description of the East*, Londres, 1745.

Ya en 1786, Volney remarca que el único monumento destacable que quedaba en la ciudad era un canal subterráneo que tomaba su caudal de las montañas del norte. Se nos recuerda también que toda la región estaba repleta de otros acueductos similares²⁸⁷.

Chesney confirma igualmente la existencia de algunas canalizaciones o acueductos en la región. Así en el sector occidental de la ciudad, donde hoy está el cementerio:

«...also the remains of a *Khánat* running in the direction of the *Sájúr*, from whence this work, so peculiar to the Assyrians, probably brought a supply of water». A las afueras, el autor prosigue: «East-ward of the city is the extensive aqueduct which, at a later period supplied the town from the range of hills about seven miles to the south-south-east, called *Jebel-Dana-Tagh*»²⁸⁸.

En las postrimerías del siglo XIX, el 1 de diciembre de 1899, en su expedición por Siria, la misión americana llegó a Manbiy, *un importante asentamiento poblado hoy por muchos circasianos*. De las ruinas de la ciudad sólo se conservaban *unas pocas piedras procedentes de antiguos edificios ahora caídas*²⁸⁹.

Breve pero fecunda fue la estancia de F. Cumont en la ciudad en mayo de 1907. Poco menos de un día tuvo el sabio belga para hacer algunos de los dibujos y tomar las notas que iban a servir de base para alguno de sus artículos posteriores²⁹⁰.

D. G. Hogarth, acompañado de R. Norton, visitó la localidad en la primavera de 1908. Su estancia duró algo más que la de Cumont, apenas 1 noche y 2 días, y aunque tuvieron poco tiempo para hacer planos, se contentaron con efectuar una inspección general de la zona y con fotografiar y copiar todas las inscripciones que lograron que los circasianos les mostraran. Además de comprar «pequeñas antigüedades»²⁹¹.

Al año siguiente, la inglesa Gertrude Bell en su diario de viaje al Próximo Oriente, al pasar por los alrededores de Manbiy, afirmó que su grupo marchaba a través de los respiraderos de los canales subterráneos que llevaban, un buen número de ellos, agua a Hierapolis²⁹².

Después de éstos han sido pocos los interesados por la ciudad y sus ruinas. Además del mencionado Goossens, uno de los acercamientos más directos fue el de Henry Seyrig que, como Director de Antigüedades de Siria y Líbano durante años, pudo conocer de primera mano algunos de los objetos artísticos que salían del subsuelo de la pequeña Manbiy. Más interesado en el objeto en sí que en la pura recreación histórica publicó una serie de pequeños artículos, a modo de noticiario, sus «Antigüedades Sirias», entre los que había algunos dedicados a esta población²⁹³. A pesar del auge arqueológico que toda Siria vivió de la mano del desembarco

287 VOLNEY, C. F., *Voyages en Syrie et en Égypte*, Paris, 1786.

288 CHESNEY, R. A., *op. cit.*, 1850, Vol. I, Cap. XVIII, p. 421.

289 GARRET, R., *Topography and Itinerary*, Part I of the Publications of an American Archaeological Expedition to Syria in 1899-1900, Nueva York, 1914, p. 35.

290 CUMONT, F., «L'Aigle Funéraire d'Hierapolis et l'apothéose des empereurs», *Études Syriennes*, París, 1917, 35-118. CUMONT, F., «Itinéraire», *Études Syriennes*, París, 1917, pp. 280-287.

291 HOGARTH, D. G., «Hierapolis Syriae», *ABSA*, 14, 1907-1908, p. 183.

292 BELL, G. L., *op. cit.*, 1924, p. 20.

293 SEYRIG, H., «Antiquités syriennes. 27. Stèle d'un grand-prêtre de Hierapolis», *Syria*, 20, 1939, 183-188; «Antiquités syriennes. 40. Sur une idole hierapolitaine», *Syria*, 26, 1949, 17-28; «Antiquités syriennes. 78. Les dieux de Hierapolis», *Syria*, 37 (3-4), 1960, 233-252.

francés en el país, Manbiy quedó demasiado apartada y distante de los centros principales en los que la escuela gala fundamentó su actividad. Esta lejanía propició sin duda un fuerte déficit historiográfico, no sólo para la ciudad sino también en cuanto a la región circundante, respecto a otros puntos y ciudades mucho mejor estudiados.

Tras Seyrig, el olvido y desidia ha sido total. Seguramente más de una decena de misiones arqueológicas internacionales han pasado por esta población, observando claramente la multitud de restos monumentales que quedan dispersos por todas sus calles y plazas. Por lo que respecta a las prospecciones acometidas en los alrededores, el centro urbano queda ausente de ellas, y si bien produjeron una buena cantidad de datos para el *territorium* de Hierapolis, la información aportada para el casco urbano fue nula. Por otro lado, la producción histórica que ha querido o pretendido replantear el tema de Hierapolis en algunas monografías generales lo ha realizado sin conocimiento del terreno, ni de la enorme cantidad de información existente en superficie.

2. LOS ACUEDUCTOS DE HIERAPOLIS

Las cantidades ingentes de agua necesarias para mantener una ciudad de las dimensiones y características que se le atribuyen a Hierapolis debían ser enormes. Más aún si tenemos presente el complicado ritual de claro fundamento hídrico asociado al culto de la patrona de la *urbs*, *Atargatis*.

Por este motivo en nuestras labores de prospección y reconocimiento del terreno se ha puesto un especial hincapié en constatar cualquier resto de conducción o acueducto que pudiera haber llevado agua hasta la antigua capital.

Los primeros hallazgos se produjeron de manera casual. Una vez iniciados nuestros recorridos por el casco urbano propiamente dicho de la actual Manbiy fuimos preguntando sobre la posibilidad o no de la existencia de enterramientos en hipogeo. A la pregunta de si era conocida alguna cueva en el mismo centro de la población la respuesta resultó afirmativa. El objetivo era averiguar la máxima información sobre la arquitectura rupestre, tan típica en la orilla derecha del río Éufrates, pero lo que no imaginábamos era la perfección a la que podía llegar la devastación de la piedra, atreviéndose incluso con estructuras propias del ámbito de la ingeniería hidráulica.

2.1. Tramos de Ṭarīq al-Manguba

Las primeras informaciones nos condujeron a un sector con pequeños cerrillos al norte de la actual población, en los mismos límites de la misma. Se trata de un área conocida por la población como Ṭarīq al-Manguba (Camino de al-Manguba²⁹⁴), aldea esta última a unos 2 ó 3 Km de Manbiy. Todos los tramos se localizan al norte y al sur de dicho camino, concretamente en las cercanías de un puente sobre el cual pasa dicha carretera asfaltada.

En uno de los cerros, comentaba la población que existía una gran cueva con un buen número de metros de profundidad. Las mismas vecinas nos fueron señalando una serie de bocas o salidas de dicha cueva si bien su acceso resultó imposible por estar cegadas con escombros recientes. Únicamente pudimos inspeccionar dos de ellas.

294 La traducción de este topónimo no es clara. Según los vecinos «Manguba» hace referencia a un gran agujero que se abrió en el suelo y dejó a la vista restos antiguos (¿un hipogeo?).

- **Boca 1:** Una de ellas apenas dejaba ver tres paredes verticales, sin rastro de suelo ya que aparecía colmatado de paja.

- **Boca 2:** La segunda de ellas la pudimos recorrer en un tramo de unos casi 25 m ya que aunque el camino no llegaba a cegarse sí que se iba reduciendo en altura impidiendo nuestro acceso. En su parte mejor conservada, allá por donde se accedía, existía un tramo de 1 m de altura, aunque siempre sobre escombros modernos, y unos 60 o 70 cm de anchura. En su parte superior contaba con una sección pseudo-abovedada y quedaban construidas sus paredes con mampostería. Su función hidráulica en un primer momento no nos resultó suficientemente clara a no ser por el descubrimiento que se iba a practicar después²⁹⁵. Este segundo tramo parece que quería unirse a otro tramo encontrado a unos 20 m al sureste.

Los mismos lugareños nos informaron de la existencia de más «cuevas» un poco más al norte de esta segunda boca.

Al lado norte del camino se han realizado recientes labores por parte del gobierno para la construcción de un nuevo camino hacia la aldea de Manguba. El pequeño cerro que se elevaba en esta zona de la ciudad ha quedado seccionado de este a oeste dejando ver a norte y sur sendas secciones de uno de los acueductos de la antigua ciudad. Los túneles están totalmente excavados en la roca y colmatados en buena parte, sobre todo en sus entradas. Su sección es ligeramente ovalada, con una anchura máxima de 60 cm y mínima de 30 en su parte superior. La dirección de las dos secciones parece querer introducirse a Manbiy por el suroeste. Aún siendo tramos de una misma conducción, al estar seccionados los numeramos de manera diferente por comprobar sus dimensiones y morfología.

- **Boca 3:** Es la de menor recorrido ya que presenta un tramo a la vista de únicamente 250 cm. La altura visible (no real) es de 95 cm y su anchura varía entre los 60 cm de su base, los 40 cm de su parte media y los 30 cm de su parte superior. Su orientación es Noreste-Suroeste. (Fig. 241)

- **Boca 4:** Desde la boca 3 a ésta hay exactamente 8'50 m. Esta medida va a ser la anchura del nuevo vial de comunicación, mientras que su nivel definitivo será el de una tapadera de alcantarillado que quedaba unos centímetros por debajo de los túneles. En este caso, la altura visible (no real) es de 120 cm, mientras que la anchura es exacta a la de la boca número 3. En cuanto a la orientación, en un principio es idéntica a la anterior, sin embargo, la exploración de su interior nos confirmó la variación de orientación y de dirección en varias ocasiones. (Fig. 242)

La exploración de la boca 4 atestigua la existencia de un túnel excavado en la roca de 120 cm de altura, a pesar de que en algunos tramos llegaba fácilmente a los 3 m. El recorrido total es de 47'5 m para después aparecer cegado por culpa de los desprendimientos. En cuanto a las direcciones, un primer tramo de 4'5 m presenta dirección NE-SO, cambiando después a NO-SE durante unos pocos metros, para posteriormente retomar su dirección original. Si a los metros de este tramo le sumamos el sector desaparecido por las remociones de terreno gubernamentales (8'5 m), así como los visibles de la boca 3 (3 m) nos dan un total de unos 59 m de tramo de longitud del acueducto conservado.

En cuanto a las características del interior, aún no habiendo observado el fondo, a unos 20 m desde el inicio de la boca 4, el techo del acueducto se abre y da lugar a un enorme y

295 En un primer momento, por su situación y morfología, barajamos la posibilidad de estar ante una salida de emergencia o salida secreta hacia distintas partes del campo de Hierapolis. Respecto a la antigua ciudad romana los tramos quedaban en posición extramuros.

espectacular pozo de registro. Está cubierto por unas grandes losas rectangulares, seguramente originales, y tiene unos 5 m de altura propios, a los que hay que sumar los 3 m del acueducto en sí. Como es habitual conserva los huecos a izquierda y derecha, colocados de manera rítmica para posibilitar el descenso para la limpieza y conservación de tal obra de ingeniería. El pozo de registro tiene la típica planta rectangular con unos 2 m de anchura. Una vez analizado y visto este pozo de registro no se descarta que la boca 1 con sus tres paredes verticales pueda ser un segundo pozo más hacia el interior.

2.2. Tramos de la comarca de al-Qāra

La visita a al-Qāra confirmó la existencia de un *qanāt*, romano que como se demostrará, por sus dimensiones y situación sólo se explica como uno de los acueductos que daba abastecimiento a la Hierapolis antigua.

El acueducto está muy transformado ya que se han hecho búsquedas a posteriori para encontrar de nuevo el caudal del acueducto. La boca por la que se accede se encuentra justo al lado de la mezquita de la aldea; una gran apertura de la tierra deja visto por un lado un tramo original procedente del suroeste, con una sección muy similar a la de los ejemplos vistos con anterioridad. (Fig. 243) Presenta 1 m de anchura y 170 cm de altura como mínimo ya que la colmatación es cuantiosa. Este tramo está cegado si bien continúa hacia el noreste, dirección Manbiy. (Fig. 244)

La inspección de la continuación del acueducto sirve para comprobar la existencia de dos *specus* o canales excavados elaboradamente en la tierra, uno superior y un segundo inferior. Entre medias existe un gran túnel que constata la ingente labor de ingeniería que supuso su construcción. Parecería extraño y complejo que funcionaran los dos canales de manera coetánea. Nos inclinamos por un primer acueducto superior, que tras un descenso del nivel freático de la zona obliga a un descenso en el recorrido del *specus* y a una consecuente nueva construcción.

2.3. La herencia de los acueductos. Las fuentes orales

Uno de los ejercicios más satisfactorios del acercamiento a la problemática del poblamiento romano y cristiano en el Alto Éufrates sirio ha sido sin duda el contacto con la población actual y las horas y horas de conversación en torno a las antigüedades de la región. El caso de los acueductos no iba a ser menos.

Abū Said, un anciano de una edad entre 70 y 80 años que vive en un pueblo llamado Qaṭma, en la región meridional de Manbiy, confirmaba con una memoria excelente y preciosa el recorrido del antiguo acueducto, ya que como muchos otros de su generación trabajó en las duras y penosas tareas de remodelación y puesta en uso llevadas a cabo en las primeras décadas del siglo XX. Según él, existían al menos dos recorridos:

Uno de ellos nacía en el *Yabal Qaṭma*, 300 metros al sur de la aldea del mismo nombre. Un segundo nacía en Umm Miyāl. Ambos se unían en Yubb Zūr con otros canales que procedían de dirección este. Una vez unidos corrían unidos pasando por al-Qāra y de este punto llegaban a Manbiy, donde veían la luz. La fuente quedaría situada en las pequeñas elevaciones de Qaṭma, a unos 5 Km de Qāra, dando un total de unos 12 Km de recorrido.

Otro señor de unos 91 años, Aḥmad as-Salduin nos confirmó la historia. Al parecer, antes de la segunda guerra mundial, llegaron capitales extranjeros con el objeto de poner en uso el

gran despliegue de acueductos que tenía la antigua ciudad romana. Este señor llegó a trabajar en las limpiezas de los túneles en 1936, bajo el protectorado francés, cobrando 4 *gars* al día (4 céntimos de lira siria). Las condiciones de humedad y oscuridad de los trabajos le provocaron, como a muchos otros, la ceguera.

De todas estas labores se encargó un señor residente en la misma Manbiy, de nombre «Siniqāl», entre cuyos trabajos estuvo la limpieza de uno de las ramblas que atraviesa la población, que desde entonces es conocida con el nombre de wādī de Siniqāl. Este encargado contrató a hombres por toda la región, especialmente al sur de Manbiy, con el objeto de poner en marcha las antiguas obras de ingeniería romanas. La historia la han corroborado muchos ancianos de la región, de los que un buen número perdieron la vista a consecuencia de los trabajos en el interior de los canales.

Todos los entrevistados coincidían en la multitud de acueductos romanos que surcan el subsuelo de las inmediaciones de Manbiy. Muchos de estos recorridos han sido inspeccionados pero no han sido localizados, si bien en la mayoría se encuentra la confirmación de los aldeanos, que relatan la existencia de canales subterráneos a los que se accedía por grandes pozos (supuestamente pozos de registro). Uno de estos caminos iría por debajo de las aldeas de Tell Fatma, Umm Miyāl, Tahna, Umm Sata, Umm Asifar, Haliya, Manbiy (camino de Manguba) y Yasti. Este recorrido propuesto por los ancianos podría coincidir con los tramos inspeccionados en las inmediaciones de dicho camino. Otro ramal del acueducto lo hacían venir de Umm Serch y de Abū Qalqal, al sureste de Manbiy, aún por confirmar. (Fig. 245)

3. TEATRO ROMANO

El primitivo teatro romano sin duda quedaba situado a un lado del camino que unía el centro de Manbiy con el eje Antioquía-Éufrates, hoy día trasladado a la carretera general que une Alepo con el puente de Qara Qūzāq, y que desde aquí atraviesa toda la estepa siria. Al entrar a la ciudad proveniente de la ruta 66, se observa a medio camino una explanada ovalada a los pies de una ladera que adquiere forma semicircular. Queda excavado en la ladera de un cerro y sorprendentemente permanece aún visible, sin ninguna construcción que impida su perfecta localización. (Fig. 246)

Un acercamiento a dicha ladera confirma sin problemas el escalonamiento de la misma a modo de graderío. (Fig. 247) Por los confines de la ladera se aprecia la existencia de muros en superficie y recortes de monte que parecen antiguos. Sobre lo que se interpreta como *orchestra* se conserva una sospechosa superficie horizontalizada a partir de cal y tierra que permanece limpia de escombros, algo inhabitual en esta ciudad y sobre la cual encontramos fragmentos de cerámica romana, en concreto cerámica del tipo Terra Sigillata oriental A.

Completa el recorrido una entrada abovedada de dos metros de anchura, repleta de plásticos y basura, excavada en la misma roca. (Fig. 248) Su inspección interior confirma su función, y aunque la colmatación es considerable, parece que ha servido como acceso a la superficie horizontalidad que está delante de él, es decir, funcionaría como uno de los *aditus* laterales de acceso al teatro. La cubierta no es perfectamente abovedada. Una vez en su interior tras dos o tres metros en dirección Norte-Sur, el pasillo quiebra en ángulo recto para coger una dirección Este-Oeste.

En definitiva, a pesar del estado de abandono y arrasamiento, general, se conserva bastante bien a nivel de cimientos, por lo que una simple limpieza y desescombro en algunos sectores posibilitaría la perfecta visualización del edificio.

4. NECRÓPOLIS

Indiscutiblemente, fue segura la existencia de una necrópolis en las proximidades de la ciudad, quizás más de una como era habitual en centros urbanos de las dimensiones que se le suponen a Hierapolis. De esta área funeraria sólo se han podido rescatar dos hipogeos excavados en la roca, en el área del camino de Manguba, junto a las bocas del acueducto.

- **MAN/1:** Este primer hipogeo presenta una planta rectangular muy espaciosa y una serie de nichos abiertos al espacio central de manera perpendicular. Toda la tumba, incluidos los nichos funerarios, queda cubierta de manera plana. Es obvio que no se observa la tumba tal y como era en origen, pero al menos sí que se distinguen perfectamente 7 tumbas a modo de nichos perpendiculares al espacio central. (Fig. 249) Sin embargo la gran cantidad de basura, escombros y porquería que colmata en buena parte su interior impiden un análisis más detenido. (Fig. 250)

- **MAN/2:** Por un roto de la tumba anterior, en el que apenas cabe una cabeza, se aprecia la existencia de un hipogeo contiguo cuya entrada original no fue localizada. No obstante una breve inspección permite identificar el tipo al que corresponde, siguiendo el modelo de hipogeo de tres brazos desarrollados con cubierta abovedada para los brazos y adintelada para el espacio central (Tipo 3).

5. SANTUARIO DE ATARGATIS

Sin ningún tipo de duda el principal atractivo arqueológico e histórico de Hierapolis ha sido y es su santuario de Atargatis. Sobre su localización se ha escrito mucho pero ninguno de los autores ha podido cerciorar sus hipótesis con restos arqueológicos palpables. Todos los viajeros que han pasado por la ciudad han querido ver sus vestigios. El más particular de ellos debía ser el gran hueco que debía formar el estanque sagrado.

Maundrell, que lo visitó en 1699, lo describe como un profundo hoyo con un poco de agua pero rodeado de muros y columnas de grandes construcciones que habían resistido el paso del tiempo. Pococke, por su parte, en su visita de 1737 mencionaba que la piscina estaba seca y no hablaba de ningún agujero que se pudiera relacionar con el relato de Luciano. En 1907 Cumont comentó que aún subsistía, amplio y profundo, alimentado por fuentes, formando una capa de agua circular de unos cien metros de diámetro y que su profundidad era considerable²⁹⁶. Poco más tarde, Gertrude Bell cotejaba en 1911 que:

*«...dentro de las murallas, cuando nos acercamos por el oeste, hay un estanque grande, rodeado por albañilería, con los restos de unos escalones por los que los adoradores descendían a la piscina de Atargatis desde los que ellos podrían nadar hacia el altar situado en su centro».*²⁹⁷

En este sentido, y como veremos un poco más adelante, el jardín de la actual población es uno de los puntos donde existe una mayor agrupación de elementos artísticos y arquitectónicos. La mayor parte de estas piezas deben provenir de los alrededores o incluso del mismo jardín.

296 CUMONT, F., *op. cit.*, pp. 36-38.

297 BELL, G. L., *op. cit.*, 1924, p. 21.

De manera curiosa, al oeste del jardín, se abre una superficie horizontalizada artificialmente que sirve en la actualidad como campo de fútbol de tierra. Es aquí donde la tradición sitúa el estanque sagrado del antiguo santuario. Lo que es el campo de juego propiamente dicho, queda limpio de cualquier resto arqueológico a excepción de sus aledaños y su límite meridional. En este último sector existe un muro de sillares rectangulares de caliza de 22'2 m de longitud; aunque la longitud de cada sillar es variable, la altura es de 38 cm. A lo largo del muro, donde más altura se conserva se llegan a observar hasta tres hiladas de sillares. Hoy día el muro sirve de improvisado graderío para los partidillos de fútbol. (Fig. 251)

Este parece estar forrando un aterrazamiento de la roca y aunque la altura real no se conserva, existen zonas con 30 cm y otras con 100 cm, dependiendo si conserva una, dos o tres hiladas. Existe un rebaje del muro a modo de escalinata de 80 cm de anchura, pero que no queda en posición central por lo que se duda de su función. (Fig. 252-253)

Nos es imposible averiguar si estas estructuras se corresponden con las que Cumont vio en 1907.

«Al suroeste hay un espacio rectangular, limitado por un muro de gran aparejo, que inmerso en el agua, sirve hoy a los circasianos para bañar a sus caballos. Precisamente, detrás de este abrevadero, las columnas levantaban grandes sillares de una construcción considerable: los muros rodeaban, lo que parece, un patio de unos 69 metros de largo por 50 de anchura; en el medio, una especie de plataforma más elevada, de 8 metros de lado, pavimentada con grandes losas; delante de ella se abría un pozo...»²⁹⁸

Justo un año después, Hogarth también advirtió esta estructura. Una serie de gradas rodeaban una gran piscina de *tres acres de área*. Sin embargo, la plataforma central, o altar central que relataba Cumont había desaparecido²⁹⁹.

Actualmente, en todos los márgenes del campo se amontonan sillares y elementos arquitectónicos. Son copiosos sobre todo en el lado Sur, confundándose con un pequeño depósito de chatarra. Entre todos destacamos un colosal fuste de 85 cm de diámetro, con agujero central interno para facilitar su transporte. Entre las basas las hay de 65, de 80, 85 y de 95 centímetros de diámetro. Exactamente la misma imagen que observó Cumont casi un siglo atrás. Las ruinas parecen permanecer en el mismo lugar a la espera de que alguien las preserve de un irremediable destino.

«Por todos lados, se descubren restos de bloques tallados, medio ocultos en la tierra: hacia el noreste, una bella columna de mármol rosa...más lejos un fragmento de entablamento decorado con dentículos...»³⁰⁰

Parece evidente la posible relación entre todas estas piezas procedentes de un gran edificio, que quedan amontonadas de mala manera en un lateral del campo, las estructuras verticales analizadas y la más que probable localización del santuario (o parte de él) en este punto de la

298 CUMONT, F., *op. cit.*, 1917, pp. 36-38.

299 HOGARTH, D. G., *op. cit.*, 1907-1908, p. 187.

300 CUMONT, F., *op. cit.*, 1917, pp. 36-38..

ciudad. La mayoría de los textos que hacen referencia al santuario y al lago sagrado suelen localizarlo al norte de la vieja *urbs*. Por otro lado, esa anómala horizontalidad del terreno, aunque artificialmente modificada para la elaboración del terreno de juego, pudo ser en otro momento el lago sagrado colmatado por el paso de los años. De todos modos, y como en la mayoría de estos casos, únicamente la excavación arqueológica del enclave certificará o desmentirá todo este tipo de hipótesis. No obstante, la existencia de un edificio de considerables dimensiones y monumentalidad creo que está asegurada. El análisis posterior que realizaremos de los materiales que se conservan en el jardín anexo quizás pueda servir de argumento positivo, ya que la espectacularidad de algunas de las piezas es asombrosa.

6. ALREDEDORES DE MANBIÛ

Sin duda resulta de interés un análisis global del poblamiento antiguo de la región. Se cree posible, empleando todos los datos a nuestro alcance, el recrear un estudio espacial del *territorium* bajo control administrativo o económico de Hierapolis. Con este fin tomamos los datos de nuestras prospecciones y los sumamos a los datos y referencias de otras labores (Moore, Sanlville, Copeland, McClellan-Porter).

6.1. Camino Manguba- °Ayn al-Naḥīr

Una de nuestras rutas de prospección siguió el eje que nacía en ManbiÛ y pasaba por las aldeas de Al-Manguba y de °Ayn al-Naḥīr. Uno de los motivos de este recorrido fue la búsqueda de una explicación para sendos topónimos que nos parecían de lo más interesantes, pudiendo explicar así ciertos aspectos referentes al acueducto de la antigua ciudad. Junto a esto, y tras una lectura detenida del texto de Gertrude Bell, se comprobó que el camino que tomó ella para ir desde ManbiÛ al lugar por donde iba a cruzar el Éufrates pasaba exactamente por dos de estas poblaciones visitadas el verano de 2001 y que confirmaban nuestras sospechas en torno a la mayor antigüedad de esa vía de comunicación entre el río y Hierapolis. El texto de Bell³⁰¹ decía así:

«...dejé Manbij con Jüsef y Hâjj 'Ali, y camine pasando por un desconcertante número de aldeas no señaladas por Kiepert (Anoté Mangâbeh y Wardâna a nuestra izquierda, y después 'Ain Nakhîleh a nuestra derecha) hasta el valle del Sajâr, al cual llegamos cerca de Chat.»

La aldea denominada como *Mangâbeh* es sin duda al-Manguba, así como *'Ain Nakhîleh* se corresponde con °Ayn al-Naḥīr.

- AL-MANGUBA: La primera de ellas, recibe su nombre por un gran agujero que tenía la aldea, hoy cegado. Por la explicación de varios vecinos ya ancianos, este agujero era en realidad un antiguo hipogeo funerario de época romana. Nuestra inspección de tal cueva fue imposible por lo que tal relato queda en entredicho.

301 BELL, G. L., *op. cit.*, 1924, pp. 26-27.

- °AYN AL-NAḤĪR: Más fructífera fue la visita de la segunda. El objetivo supuesto era localizar la fuente o *caput aquae* de alguno de los acueductos de Hierapolis. Al pedir explicación del topónimo los vecinos nos confirmaron que, en efecto, existía una fuente que hasta 1988 surtía de agua a la población.

La visita a dicha fuente (°Ayn), situada a las afueras de la población, comprobó que en realidad eran dos las fuentes existentes, más concretamente fuentes surgentes. Se trata de dos círculos excavados en la roca de donde antaño surgía el agua. Uno de ellos presenta piedras trabajadas a modo de bloques que pretenden monumentalizarla. En realidad están conformadas por cuatro fragmentos de bloques de piedra con sección en «L» y planta curva, que a modo de revestimiento van montándose sobre el círculo natural de la fuente. Los bloques se encuentran un tanto desplazados y la vegetación que ha crecido impide una perfecta visualización. (Fig. 254)

Las dimensiones de los bloques son 60 cm de altura máxima y 71 cm de anchura, presentando un rebaje de 30 cm y un escalón de 55 cm de longitud. La fuente que conserva los bloques tiene 4'2 m de diámetro, mientras que la segunda (que los vecinos denominan habitualmente como «pozo») posee 3 m.

6.2. Camino Manbiȳ-al-Rāfi°. Wādī Manbiȳ (Fig. 255)

Tanto las prospecciones precedentes como la nuestra propia han confirmado la existencia de una serie de yacimientos en torno a este eje actual de comunicación. La superposición con una vieja vía romana parece fundamentada. Como si de *villae* o *mansio* se tratara, los yacimientos van jalonando el camino hasta llegar al río Sāyūr. Este camino prácticamente se superpone en muchos tramos con el *wādī Manbiȳ*, constatándose una vez más la reutilización y empleo que se puede dar a este tipo de cauces secos. A continuación enumeramos alguno de estos enclaves, en su mayoría pequeños «tell». Seguimos un orden establecido por su mayor o menor cercanía a la ciudad.

- QAṢR AL-BANĀT: A escasos 2 Km al noreste de la ciudad, en la antigüedad debió servir como un área rural, a las afueras de Hierapolis. Ahora, la expansión de Manbiȳ ha provocado que sea absorbido por el núcleo urbano y que pase a ser considerado como un barrio más. La existencia de un yacimiento monumental en este punto es asegurada por todos los vecinos, que recuerdan restos de un gran edificio, un *qaṣr* (literalmente «palacio»), cuyos bloques fueron reutilizados en la construcción de nuevas viviendas.

- YASTI³⁰²: Población a 5 Km al noreste de Manbiȳ, también emplazada sobre el valle del *wādī Manbiȳ*. El yacimiento está localizado en un altozano que separa los valles de dos afluentes de dicho *wādī*. Una aldea, 500 m al noreste, es cruzada por el camino Manbiȳ-Ḥammām Ṣagīr. El tell mide 115 x 35 m en la cima y sus fases van desde el Bronce Medio, pasando por el Helenístico, hasta fases romanas.

- ḤUDŪD³⁰³: Queda en la orilla derecha de la misma rambla que el anterior, a 8 Km al noroeste de Manbiȳ. El yacimiento es un montículo oval con una superficie, llana y pequeña en la cima, si bien nos interesan las huellas de ocupación bizantina que Moore descubrió al sur del tell y al oeste cruzando la rambla.

302 COPELAND, nº 62, p. 76.

303 MOORE, nº 12, p. 50.

- MOORE 11³⁰⁴ (Tell Rāfi'): Se localiza exactamente al oeste del *wādī Manbiy*, unos 8'5 Km al noreste de Manbiy, justo en la vía que sigue el wādī. Se trata de un montículo circular, de 250 m de diámetro y 5 m de altura, con bastante material constructivo en superficie, así como cerámica bizantina y *tegulae*.

- IBRĀHĪM AL-MUṢṬAFĀ³⁰⁵: Este yacimiento queda a unos 3 Km al noreste de Tell Hudūd, en la orilla izquierda del *wādī Manbiy*. De forma redondeada, mide 445 m en la base y unos 9 m de altura. Existen afloramientos de travertino que para Copeland indicaban la existencia de fuentes en las proximidades. Sus fases son la helenística y la romana.

- MŪLLAH ASAD³⁰⁶: Se localiza en la orilla izquierda del *wādī Manbiy*, dos kilómetros arriba desde su confluencia con el Sāyūr, unos 14 Km al noreste de Manbiy. Queda situado entre dos valles, en el lado oeste del camino que lo separa de la aldea. Está también muy próximo a la vía Manbiy-Hammām Ṣagīr, otro de los ejes de comunicación más significativos del sector. Sus periodos de ocupación son variados, neolítico, Bronce Antiguo, romano e islámico.

- Ṣaṭṭ al-Rāfi': Este yacimiento, ya comentado en su momento en el capítulo dedicado al Sayur, sirvió como punto de unión entre estas dos vías de penetración y llegada al Éufrates. Aquí es donde finaliza el *wādī Manbiy*.

6.3. Camino Manbiy-Dādāt

- Bawz Giš³⁰⁷: Este lugar se halla a unos 5 Km al suroeste de Dādāt y unos 8'5 Km al noroeste de Manbiy, en la orilla izquierda del *wādī Dādāt*, uno de los afluentes del Sāyūr. El tell está situado justo encima de una fuente y rodeado de árboles. Lo que más interesa de este yacimiento es que una línea de canales subterráneos se observa al sureste, por lo que se podría estar ante otro de los acueductos de la vieja ciudad. En cuanto a sus fases, los materiales indican poblamiento para el Bronce Medio, época helenística, romana e islámica.

- DĀDĀT: Ya se analizaron sus estructuras en el apartado correspondiente. Sólo cabe aquí el ratificar su poblamiento en época romana y su situación perfecta en la vía de comunicación que unía Hierapolis con Europsos.

304 MOORE, n° 11, p. 50.

305 COPELAND, n° 64, p. 76.

306 COPELAND, n° 10, p. 76-77.

307 COPELAND, n° 49, p. 75.

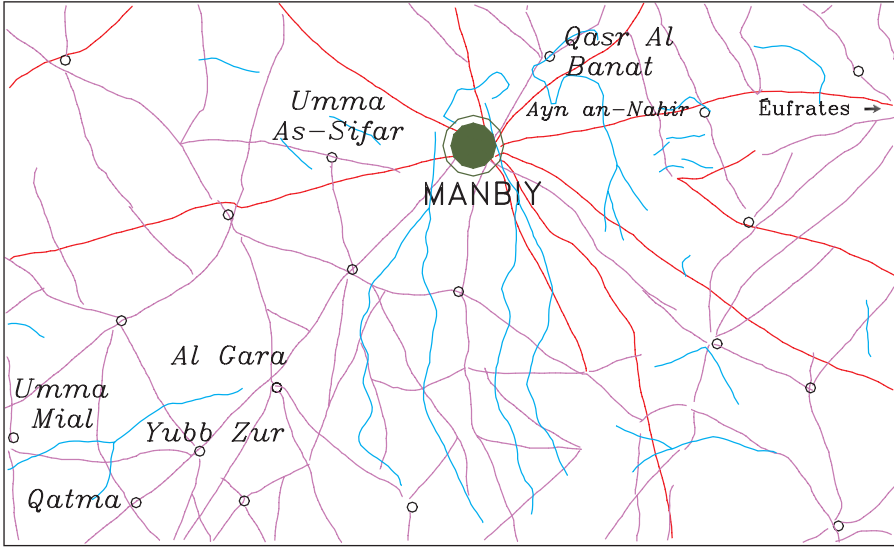


FIGURA 240. Mapa de la zona de Manbiy con algunas de las poblaciones circundantes



Figura 241. Boca 3



FIGURA 242. Bocas 3 y 4 enfrentadas. Seccionadas por la construcción del nuevo vial



FIGURA 243. Al-Qāra. Boca de acceso al acueducto



FIGURA 244. Al-Qāra. Boca cegada del acueducto

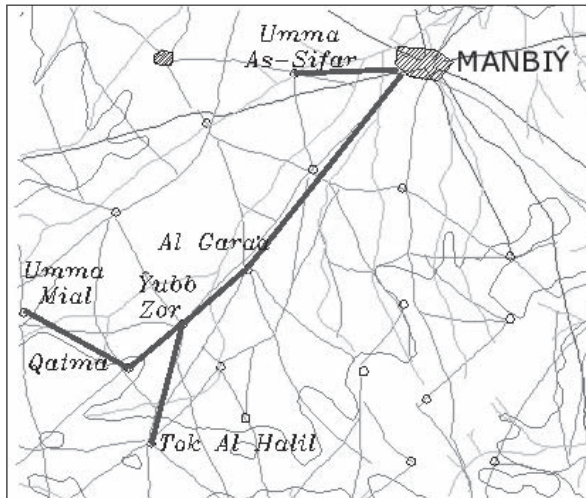


FIGURA 245. Trazado probable del acueducto suroeste de Hierapolis, según los restos arqueológicos y las fuentes orales

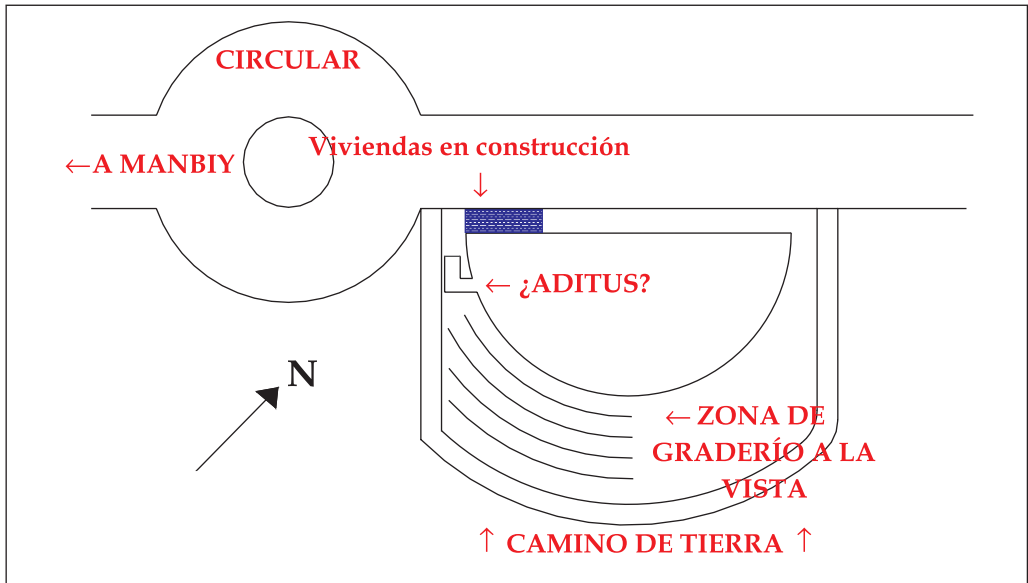


FIGURA 246. Croquis de situación de los restos del teatro romano de Manbiy



FIGURA 247. Bajo el escombros se vislumbran los cimientos del graderío



FIGURA 248. Posible aditus del edificio. La basura y escombros prácticamente colmata la entrada

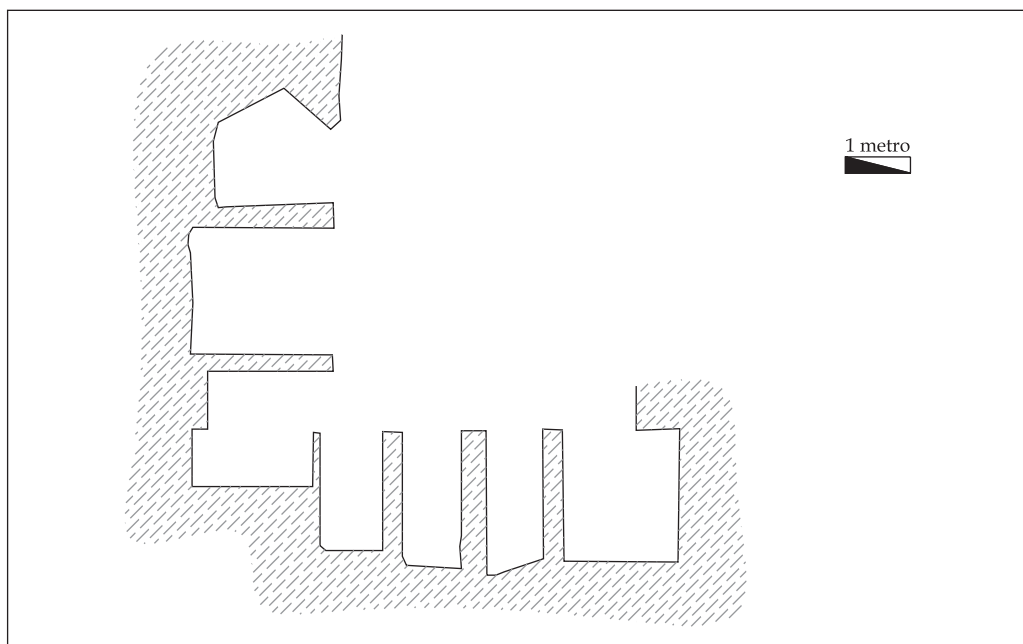


FIGURA 249. Planta del hipogeo MAN/I. Tipo 6



FIGURA 250. MAN/1. Interior del hipogeo. Detalle de nichos

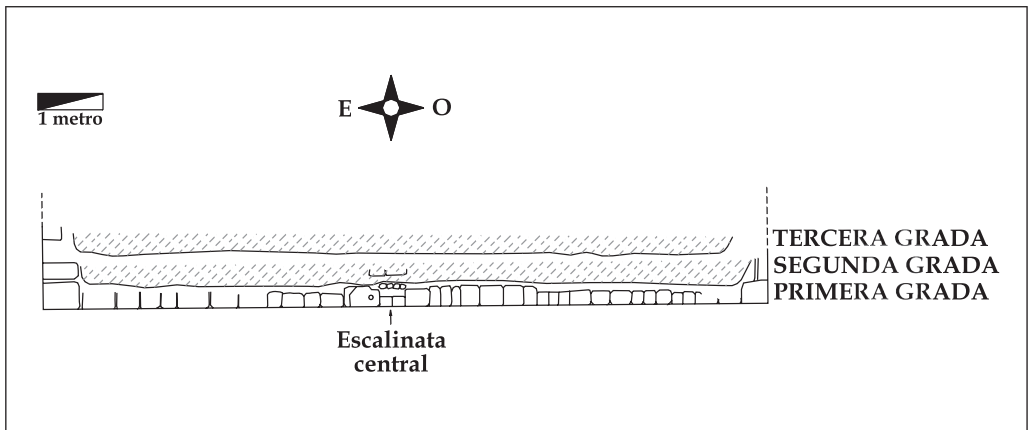


FIGURA 251. Croquis de campo de las estructuras verticales del Campo de Fútbol de Manbiy



FIGURA 252. Estructuras del Campo de Fútbol de Manbij. Vista lateral



FIGURA 253. Estructuras del Campo de Fútbol de Manbij. Detalle



FIGURA 254. "Ayn al-Naḥīr. Brocal de fuente

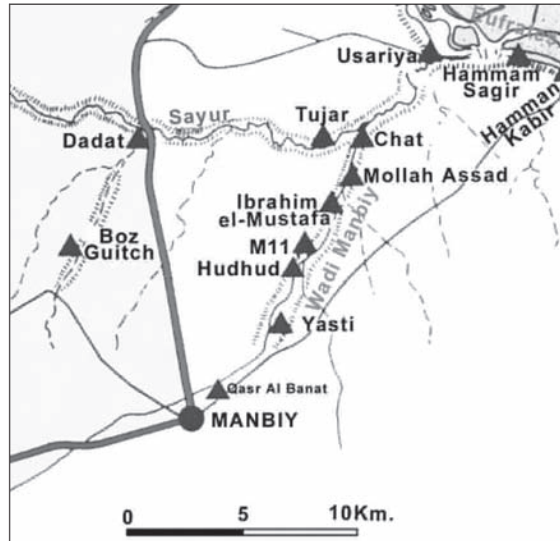


FIGURA 255. Poblamiento romano al norte de Manbiṣ

7. ELEMENTOS ARTÍSTICOS DEPOSITADOS EN EL JARDÍN DE MANBIÛ

Finalmente, y a modo de anexo al capítulo dedicado a la ciudad y alrededores de la vieja Hierapolis, creemos oportuno incluir un breve catálogo de ciertos materiales, escultóricos y arquitectónicos sobre todo, que se guardan en el jardín municipal. Con este último apartado se pretende dar mayor vida e ilustración a ese sinfín de estructuras rupestres diáfanas y limpias que centran esta investigación. Dichas cavidades, hipogeos, monasterios, iglesias, viviendas, no fueron siempre tal cual las contemplamos en la actualidad, sino que contenían ciertos elementos muebles que rematarían su aspecto original.

En efecto, una de las pocas zonas verdes de la ciudad, por no decir la única, es el jardín de ManbiÛ. Queda situado al norte de lo que era el antiguo centro urbano, al lado del *wādī ManbiÛ*, allí donde nace el camino hacia Dādāt, y queda orientado de este a oeste. La ciudad ha crecido sin embargo hacia todas las direcciones dejando el jardín en una posición central ligeramente desplazada respecto a la actual ciudad. Se trata de un jardín de planta rectangular y alargada que acaba en una superficie horizontalizada artificialmente que sirve de campo de fútbol, pero que, como ya se ha comentado, posee restos de lo más significativos a su alrededor. El jardín incluye árboles de todo tipo destacando entre todos la existencia de palmeras y coníferas.

Paradójicamente, en tiempos no tan lejanos esta población era célebre por lo abundante de sus jardines, frondosidad de sus especies vegetales, por el correr sin cesar de agua limpia, clara y fresca, en definitiva por su bondad y salubridad. El texto siguiente es del valenciano Ibn Ŷubayr³⁰⁸.

«Es una ciudad de vasta extensión, de clima saludable. Está rodeada de una antigua muralla, que es de una extremada amplitud. El aire es límpido, el paisaje hermoso, la brisa exhala un suave aroma; por el día, la sombra derrama rocío, y por la noche, como se ha dicho, es todo allí hechizo; por la parte occidental así como por la parte oriental está rodeada de huertos de frondosos árboles con variedad de frutos; las aguas allí corren y penetran en todas partes. Dios ha especialmente adjudicado al interior pozos de agua corriente de melosa dulzura y de gusto a néctar; en cada casa existe uno o dos pozos. Su suelo es una tierra generosa por doquier ves brotar agua...pero las épocas se han sucedido en esta ciudad hasta que las ruinas se han apoderado de ella.»

Lo que este viajero hispano-musulmán sentía y contemplaba por doquier a finales del siglo XII, en la actualidad sólo es reproducible en el citado jardín municipal. Como herencia de tiempos mejores, persiste y es cuidado con esmero por sus jardineros. Esta especie de oasis dentro de un caos organizativo sin igual, sirve de alojamiento para unas pocas piezas arqueológicas que han logrado, seguramente por casualidad, salvarse del expolio y tráfico salvaje al que se ve sometido la región, especialmente su cabeza de provincia.

Efectivamente, desde hace años, se guardan en él los elementos arqueológicos que se salvan del expolio y el mercado negro. La Dirección General de Antigüedades y Museos, sección de Aleppo, posee como personal en la ciudad a un único encargado de la custodia y salvaguarda del patrimonio de uno de los núcleos de la antigüedad clásica más significativos. Este encargado desde hace unos años va llevando al jardín todo aquello que puede salvar. Sin embargo, y aquí

308 IBN ŶUBAIR, p. 293.

viene lo más interesante, la mayor parte de las piezas proceden del subsuelo del mismo jardín. El jardín funciona a modo de museo al aire libre, incluyendo lápidas y relieves funerarios, capiteles, fustes y basas de columnas, esculturas y relieves. (Fig. 256)

Con el interés de poder encontrar entre todos los objetos materiales algunos procedentes del mítico santuario de Atargatis iniciamos unos trabajos de catalogación que se desarrollaron durante el mes de julio de 2001. Aparte de este fin, y contando con que el jardín poseía un grupo de relieves funerarios, se planteó una oportunidad única para dar vida y forma a la mayoría de los hipogeos rupestres prospectados en la región.

De este modo se siguió para cada una de las piezas un esquema básico con una serie de campos a completar, como eran:

Tipo	Distinguiendo capiteles, fustes, basas, escultura, relieves funerarios, relieves mitológicos, etc.
Dimensiones	Expresadas en centímetros.
Situación dentro del jardín	Meramente orientativa para una futurible visita posterior, ya que el personal de jardinería del recinto las mueve a su antojo.
Procedencia	Este campo resultó de lo más problemático ya que en la mayoría de los casos fue imposible averiguar que parte de la ciudad proporcionó cada uno de los elementos, a excepción de los encontrados <i>in situ</i> .
Nº Fotografía	Para uso informático, se omite aquí.

La numeración de cada una de las piezas se corresponde con su situación en el jardín y a nuestro orden, del todo aleatorio, de catalogación. En cuanto a las figuras, se hace especial hincapié en los elementos escultóricos, relieves, etc, sólo titulándolas mediante la sigla «JM» (Jardín de Manbiy) y el número de catálogo. Se es consciente de antemano que no todas las piezas pertenecen a las fases romana o bizantina, pero se creyó interesante el efectuar el catálogo en su totalidad para que sea presentado y conocido por todos, sin hacer distinción por fases culturales. Al fin y al cabo se trata de un pequeño museo desconocido por completo.

Ante el peligro al que están expuestas, agentes atmosféricos, traslado, descontextualización o extravío, la siguiente catalogación no tiene ningún otro fin, aparte del meramente documental, evitando la pérdida de la información y constatando una serie de piezas inéditas que se conforman, cada día que pasa, como los últimos restos y vestigios de a «Ciudad Sagrada», la vieja Hierapolis. En realidad, desde las visitas a comienzos de siglo XX de F. Cumont y D. G. Hogarth, los arqueólogos que han visitado el jardín han debido ser muchos ya que es uno de los escasos lugares, por no decir el único, en el que puedes tomar un tentempié de una manera tranquila, agradable y sosegada. A pesar de estas visitas y alguna breve referencia a la existencia de las piezas³⁰⁹, los investigadores han obviado un análisis más o menos serio³¹⁰.

309 Este es el caso de A. Comfort y R. Ergeç, investigadores de la zona turca, que en un artículo sobre la ribera del Éufrates como ruta Norte-Sur hacia Zeugma incluyen las fotografías de algunas de las piezas existentes en el jardín. COMFORT, A., ERGEÇ, R., «Following the Euphrates in antiquity: north-south routes around Zeugma», *Anatolian Studies*, 51, 2001, 19-49. Este trabajo pretendía confirmar la antigüedad de la ciudad mediante la inclusión de las fotografías de los siguientes elementos: JM/9, JM/14, JM/20-24.

310 Cabe recordar que la mayoría de las misiones afincadas en el Alto Éufrates sirio no se dedican a época clásica.

Como advertencia final al lector, cabe decir que el carácter mayoritariamente descriptivo de las páginas que siguen es intencionado, evitando conclusiones parciales a la espera del capítulo de síntesis definitivo que trataremos de esbozar más adelante.

JARDÍN DE MANBIY. CATÁLOGO

JM/1	<i>Estatua sedente</i>
DESCRIPCIÓN	Se trata de una figura entronizada, fragmentada a la altura de la cabeza. Uno de los brazos cae sobre el manto. Realizada en piedra volcánica negra. (Fig. 257)
DIMENSIONES	Altura: 104; Anchura: 56; Fondo: 45.
EPIGRAFÍA	No presenta.
LOCALIZACIÓN	Situado a la derecha de la entrada del jardín.

JM/2	<i>Fuste de columna</i>
DESCRIPCIÓN	Fuste de columna de piedra caliza blanquecina.
DIMENSIONES	Longitud: 200; Diámetro: 44.
EPIGRAFÍA	No presenta.
LOCALIZACIÓN	Situado a la derecha de la entrada del jardín.

JM/3	<i>Relieve figurado</i>
DESCRIPCIÓN	Piedra calcárea de forma rectangular a modo de estela. No conservada en su totalidad, presenta el típico trabajo de la piedra al modo oriental, con decoración citomorfa. Del relieve se puede apreciar la existencia de una figura alada no identificada, con cabeza infantil. (Fig. 258)
DIMENSIONES	Altura: 67; Longitud: [74]; Fondo: 25.
EPIGRAFÍA	No presenta.
LOCALIZACIÓN	Situado a la derecha de la entrada del jardín.

JM/4	<i>Estatua pedestre</i>
DESCRIPCIÓN	Estatua realizada en roca volcánica, con torso humano fragmentado a la altura del busto. Recrea una figura varonil de mayores dimensiones que las reales. (Fig. 259)
DIMENSIONES	Altura: [80]; Anchura: 55; Fondo: 35.
EPIGRAFÍA	No presenta.
LOCALIZACIÓN	Situado a la derecha de la entrada del jardín.

JM/5	<i>Basa</i>
DESCRIPCIÓN	Basa en roca volcánica, de color negruzco. Conserva plinto y moldura (toro) e inicio de fuste. Presenta huecos para anclajes en los laterales.
DIMENSIONES	Altura de plinto: 26; Anchura: 49; Fondo: 49/ Altura de moldura: 15; Altura de arranque de fuste: 5/ Altura total: 36; Diámetro fuste: 35.
EPIGRAFÍA	No presenta.
LOCALIZACIÓN	Situado a la derecha de la entrada del jardín.

JM/6	<i>Relieve funerario con bustos humanos</i>
DESCRIPCIÓN	Relieve trabajado en piedra calcárea blanquecina, con representación de un busto femenino y otro masculino, enmarcados. Fragmentado en la parte superior y en el lateral. La parte trasera queda sin tallar. (Fig. 260)
DIMENSIONES	Altura: 64; Anchura: [82]; Fondo: 20
EPIGRAFÍA	No presenta.
LOCALIZACIÓN	Situado a la derecha de la entrada del jardín.

JM/7	<i>¿Prensa? ¿Basa?</i>
DESCRIPCIÓN	Extraña piedra con forma circular tallada en una roca caliza rojiza (no localizable en los alrededores). Fragmentada en los bordes. Parece como si se le pudiera encajar otra piedra de iguales características encima, que se ayudaría del hueco existente en su parte central. (Fig. 261)
DIMENSIONES	Altura: 53; Diámetro: 166.
EPIGRAFÍA	No presenta.
LOCALIZACIÓN	Situado a la derecha de la entrada del jardín.

JM/8	<i>Relieve funerario con bustos humanos</i>
DESCRIPCIÓN	Relieve funerario trabajado en piedra calcárea blanquecina, con lo que parecen dos figuras masculinas enmarcadas (una de ellas está muy erosionada por lo que podría tratarse de una mujer). Ambos bustos presentan la correspondiente toga que les cae sobre los hombros. (Fig. 262)
DIMENSIONES	Altura: [78]; Anchura: 80; Fondo: 23
EPIGRAFÍA	No presenta.
LOCALIZACIÓN	Situado a la derecha de la entrada del jardín.

JM/9	<i>Relieve con escena mitológica</i>
DESCRIPCIÓN	<p>Entre otras tantas piezas escultóricas halladas en los «Jardines de Manbiy» encontramos este relieve de singulares características, tanto por sus dimensiones como por la representación que acoge. Se trata de un relieve figurado rectangular, originalmente situado en el frente de algún edificio monumental. Realizado en piedra calcárea blanquecina, posee el típico trabajo de la piedra al estilo palmireno. Toda la escena aparece enmarcada por pequeños dentículos entre los que se desarrolla una decoración con motivos vegetales. (Fig. 263)</p> <p>Aunque el relieve aparece muy deteriorado, no permitiendo una clara percepción de las figuras representadas, en un primer plano se observa la representación figurada de un tronco de un árbol tras el que parece esconderse una figura humana masculina que va ataviada con una pequeña capa, vestimenta corta y pantalones. A su lado, dirigiéndose hacia la anterior escena, se distingue una figura femenina, con túnica, velo, y con las manos extendidas. (Fig. 264)</p> <p>Poco más se puede apreciar de esta curiosa representación que a continuación trataremos de identificar, perdiéndose casi con seguridad multitud de detalles que permitirían una más fácil interpretación. El episodio representado queda bruscamente fragmentado, pero la aparición clara de una anciana al estilo de las matronas, pueda relacionarlo con la muerte de Atis, en el que la figura femenina, pudiera ser una de las oferentes.</p>
DIMENSIONES	Altura: 93; Fondo: 16; Altura de la escena figurada: 49; Anchura: [52].
EPIGRAFÍA	No presenta.
LOCALIZACIÓN	Situado a la derecha de la entrada del jardín. Entre nº 7 y 8.
OBSERVACIONES	<p>Si nos remontamos a la tradición mitológica romana y se atiende a la relación directa que se establece entre la figura humana y el árbol que aparecen en la representación, debemos centrar nuestra atención en dos mitos principalmente: el de Adonis, por un lado, y el de Atis y Cibeles, por otro. Ambos mitos presentan importantes características que parecen coincidir con la escena descrita. Tanto Adonis como Atis aparecen directamente relacionados con el árbol, siendo uno de los atributos de ambos, aunque se deba a diferentes razones. Resulta conveniente conocer brevemente la leyenda de ambos personajes míticos para intentar lograr la identificación de la escena representada.</p>

• *Los mitos de Adonis y Atis*

Según cuenta la tradición Adonis nació del interior de un árbol de mirra, de ahí su fuerte vínculo con los árboles. Mirra, su madre, castigada por Afrodita por jactarse de poseer más belleza que la diosa, se enamoraría de su padre, Tías, sintiendo fuertes deseos de mantener dicha incestuosa relación. Finalmente logra unirse con su padre en la oscuridad de la noche, ayudada

por su nodriza Hipólita. Pero, al ser descubierta finalmente por su padre, éste desea matarla, persiguiéndola para darle muerte. Mirra, ante el peligro que la acechaba invocará la protección de los dioses quienes la convertirán en árbol, el árbol de la mirra. A los 10 meses será cuando se produzca el nacimiento de Adonis del interior de su madre, ahora ya convertida en árbol, rompiendo la corteza para nacer.

Pero el gran vínculo que une a Adonis a los árboles y a la vegetación, siendo uno de los dioses de la vegetación y fecundidad, se explica por otro de los mitos a él asociados. Y es que, al nacer, será encontrado por Afrodita, quien se lo entregará a Proserpina para su cuidado. Pero al ser reclamado por Afrodita posteriormente, Proserpina se negará a entregar a Adonis al haberse enamorado de él. Del juicio que realizaría Zeus, o la ninfa Calíope según otras versiones, ante tal disputa, surgiría la sentencia por la que Adonis pasaría un tercio del año con Proserpina, en el mundo subterráneo, otro tercio del mismo con Afrodita, y el tercio restante donde él mismo eligiera, optando por la estancia junto a Afrodita. De ahí, debido al hecho de que pasara un tercio del año bajo tierra y el resto del tiempo lo pasar en superficie, Adonis es considerado como una alegoría de la germinación, de la vegetación anual, representando su estancia en el mundo subterráneo junto a Proserpina la semilla que permanece bajo tierra durante un tercio del año.

Respecto al mito de Atis, la tradición cuenta que su muerte se produjo bajo un pino, tras haberse emasculado allí mismo, muriendo desangrado. Este mito explica las escenas de autocastración propias del culto a Cibele, practicado por los sacerdotes consagrados al culto de la diosa. La misma leyenda nos cuenta que esta acción de emasculación fue practicada bajo influencia de Agdistis, su amado, durante una escena orgiástica, siendo imitada por los espectadores. La versión que nos ofrece Ovidio aparece algo modificada, mostrándonos a Atis como amado de Cibele, a quien promete castidad. Al ser esta promesa quebrantada por Atis tras su relación con la ninfa Sagaritis, Cibele hará que ésta muera, derribando el árbol con cuya vida estaba ligada, y enloqueciendo a Atis, provocándose la propia castración. Se decía que Atis fue transformado en un pino tras su muerte³¹¹. Encontramos de nuevo en este mito un importante vínculo entre el árbol y esta divinidad anatólica.

• *Coincidencias en el relieve de Hierapolis*

Pero fuera ya de buscar una explicación en el relato de esta escena tan escueta, debemos fijarnos en los detalles de la representación y en posibles paralelos de la representación. Si atendemos a la indumentaria de la figura masculina vemos como los pantalones holgados, con túnica corta y el hecho de que parece llevar en la cabeza un gorro frigio hace que lo identifiquemos rápidamente con las representaciones características de Atis. Además parece portar un bastón largo, del que sólo puede apreciarse la parte final ya que la parte delantera y las manos están totalmente perdidas. Tanto el gorro frigio con el bastón o *pedum* que porta son atributos propios de este personaje.

En cambio, ninguno de los elementos que aparecen, a excepción del árbol, parecen estar asociados a la figura de Adonis, quien suele aparecer vestido con túnica larga, pelo largo y rizado, y normalmente asociado a la figura de Afrodita. La única posibilidad de relacionar este relieve con Adonis procede de la figura femenina situada a su derecha. En ella puede estar la clave. La mujer aparece completamente vestida, con la cabeza cubierta por un velo y una de sus manos apoyada en su rostro. Esta imagen es la que Macrobio describió al referirse a una

311 FRAZER, J.G., *La rama dorada. Magia y religión*, México, 1944 (5ª edición, 1965).

figura de Venus representada en el Monte Líbano. Según el autor latino, esta Venus poseía la cabeza velada, con aire triste que parecía verter lágrimas y sostenía con su mano izquierda su cara oculta en el interior del manto³¹². Este aire triste lo adquiría Venus siempre que Adonis pasaba su correspondiente tercio del año con Proserpina. Por contra, escribe Macrobio, cuando el sol sale de las partes inferiores de la tierra franquea los límites del equinocio de primavera y prolonga la duración del día, entonces Venus está alegre y bella; el trigo enverdece los campos, la hierba en los prados, las hojas sobre los árboles³¹³. En definitiva, el ciclo de muerte y resurrección de Adonis se relacionaba con el ciclo de las estaciones y por esa razón, según el propio Macrobio, Adonis para los asirios era el Sol³¹⁴. Sin embargo, esta misma asociación con el astro rey la realiza Macrobio al hablar de Atis. Para los frigios, la Diosa Madre, Cibeles, era la tierra, pero a Atis, los frigios lo relacionan también con el sol, al darle como atributo una flauta y un bastón, símbolo éste del poderío del sol, por el cual todo está dirigido.

• Paralelos

Si atendemos a los paralelos encontrados, se observan numerosas imágenes en ambas figuras mitológicas que aparecen en conexión con el árbol, pero no en esta escena concreta.

- Adonis

El árbol es motivo común en la representación de su muerte, a veces también relacionado con su nacimiento, al igual que el báculo o cetro en el que se apoya. De todos modos, son escasos los ejemplos en los que Adonis aparece asociado al árbol. Un ejemplo de este tipo es la escena que aparece en una pintura parietal de la Casa Pompeyana de los Dioscuros, representando la escena del nacimiento de Adonis del tronco del árbol, ayudado por una ninfa³¹⁵. Existe una placa de mármol con relieves en el Museo Nacional de Pompeya fechada hacia el 50 a. C. en la que se refleja Adonis asistido por dos compañeros bajo la mirada de Venus. La diosa aparece con la cabeza velada y en el centro de la composición existe un árbol en torno al cual se desarrolla toda la escena. Adonis, herido, se apoya en un largo cetro. En el reverso Adonis es transportado en un lecho fúnebre³¹⁶.

- Atis

Respecto a Atis, además de ser usual la aparición de un elemento paisajístico, un terreno rocoso y un pino³¹⁷, vemos algunos ejemplos como una moneda de Mirea, de los tiempos de los Gordianos, en la que se aprecia el árbol coronado por la figura de Atis o Cibeles, entre dos leñadores provistos de hachas en el momento de la tala³¹⁸; y el relieve de un ara de Perigueux adornado con los símbolos de culto: el busto de Atis como soporte del pino ya engalanado, el gorro frigio, la siringa, y el toro como víctima de sacrificio³¹⁹. Una posible representación que

312 Macr., *Sat.* I, 21, 5.

313 Macr., *Sat.* I, 21, 6.

314 Macr., *Sat.* I, 21, 1.

315 BRELICH, A., s.v. «Adone», *EAA*, I, 68-71 (en concreto, pp. 69-70). Sobre Adonis: FRAZER, J. G., *La rama dorada. Magia y religión*, México, 1965.

316 SOYEZ, B., s.v. «Adonis», *LIMC*, I (1), Zurich-Munich, 1981, 222-229 (nº 43).

317 BRELICH, A., s.v. «Attis», *EAA*, I, 906-908 (en concreto, p. 907). Para ampliar sobre el mito de Atis remitimos a algunos de los siguientes trabajos: THOMAS, G., «Magna Mater and Attis», *ANRW*, II. 17. 3, Berlín, 1984, 1500-1535.

318 BLANCO FREJEIRO, A., «Documentos metrácos de Hispania», *AEspA*, 41, 1968 (1º-2º semestres, nº 117-118), 98.

319 BLANCO FREJEIRO, A., *op. cit.*, 1968, p. 98.

podría guardar cierto paralelismo es la descrita en la *Enciclopedia dell'arte Antica*, referente a un bajorrelieve de la Villa Albana de Roma, perteneciente a un altar erigido para conmemorar un taurobolio. En éste aparece Atis con una túnica estrellada, escondiéndose tras un pino, con un címbalo en la mano, mientras Cibeles se acerca en un carro tirado por dos leones³²⁰. Se podría pensar que la figura humana representara a Cibeles, pero no parece que sea así, principalmente por las dimensiones que presenta la figura femenina respecto al personaje descrito. De ser dicha diosa, ésta presentaría una imagen más majestuosa y de mayores dimensiones y no la encontraríamos de perfil, con el velo y túnica cubriéndole la cabeza, y un tanto encorvada, en actitud de modestia. Quizás podamos estar ante la figuración de una de las escenas propias de los ritos metrácos y del culto a Atis, siendo esta mujer una simple oferente que se aproxima a la imagen, figurada o humana, del dios.

Otras dos oferentes aparecen en otro relieve del Museo de Venedig, en el que se observa a Atis en el centro, apoyado en su báculo, con gorro frigio y toga corta, a un lado Cibeles de pie con un león a sus pies y en el otro dos oferentes, una de ellas velada³²¹.

Sin embargo, uno de los paralelos más claros es el relieve «Sacrificio a Atis» de Porto, en Isola Sacra, donde una anciana oferente, en primer plano y con dos teas encendidas, se acerca al árbol sagrado, donde Atis, con gorro frigio, *pedum* y báculo, espera junto al árbol. La única diferencia es la perspectiva y las dimensiones de las figuras. Mientras que en el de Hierapolis, ambos personajes, oferente y divinidad, mantienen proporciones similares, en el de Isola Sacra, la oferente triplica en tamaño a Atis³²².

Los ritos propios del culto de Atis se celebraban en el gran festival dedicado a Cibeles y Atis, siguiendo los actos de esta celebración un orden determinado. No se entendería parte de este ritual si no se tiene en cuenta el gran relieve que en el culto de estas divinidades posee el árbol³²³, según pone de relieve Blanco Frejeiro, llegándose a entender la expresión *arbori sanctae* como sinónima de *Attidi sancto*³²⁴.

• *Función del relieve en Hierapolis*

La alusión a estos ritos es de gran importancia ya que, si atendemos a la narración de Luciano, en la Hierapolis siria existía una ceremonia por la que los sacerdotes se emasculaban.

320 V.V.A.A., s.v. «Attis», *EAA*, I, 907.

321 VERMASEREN, M. J., DE BOER, M. B., s.v. «Attis», *LIMC*, III (1), 1986, 22-44 (nº 389).

322 TURCAN, R., «Cybèle et la déesse syrienne. A propos d'un relief du musée de Vienne (Isère)», *REA*, 63, 1961, 45-54. VERMASEREN, M. J., DE BOER, M. B., s.v. «Attis», *LIMC*, III (1), 1986, 22-44 (nº 96).

323 Tras una procesión de canóforos, el primer día, parece ser que el 22 de marzo, se realizaba la mayor celebración (*dendrophoria*), en la que cortaban un pino del bosque (tala del pino sagrado o *ektomé*), que era llevado al santuario de Cibeles en procesión (*prótesis*), donde era tratado como una deidad. El deber de acarrear el árbol sagrado estaba adscrito a una congregación de portadores de árboles, los llamados *dendrophori*. El tronco del árbol era amortajado con bandas de lana y se adornaba con guirnaldas de violetas, al contar la tradición que las violetas habían brotado de la sangre de Atis, y los atributos del dios: la siringa y el cayado, el címbalo y la doble flauta. Después ataban a la mitad del tronco la figura de un joven, identificado con el propio Atis o una figurilla de Atis se colocaba entre las frondas del ramaje. Quizás una escena cercana a las descritas se corresponda la imagen que tratamos. A este ritual le seguía la fiesta del *sanguis*, sacrificios cruentos que llegaban a la mutilación y emasculación, protagonizada por los sacerdotes propios del culto a Cibeles, los *galli*, presidida por el *archigallus*, y celebrada en torno al pino. El término de todo este ritual lo constituían la *Catabasis* y la *Pannychis*, por la que era introducido en la cripta del templo y seguidamente entregado a las llamas. La *Pannychis* era una nueva vela que servía de preparación para el momento del retorno a la vida de Atis.

324 BLANCO FREJEIRO, A., 1968, *op. cit.*, p. 96.

Una posible explicación para comprender este peculiar rito es la presencia de un importante culto a Atis, con todas las ceremonias y ritos propios de dicho culto, aunque Luciano encuentra otra explicación que parece convencerle más estableciendo la posibilidad de que el templo existente en *Hierapolis*, todavía en pie en el momento en que realiza su obra, esté dedicado a Rea-Cibeles³²⁵. Luciano establece otras posibilidades pero es ésta en concreto la que nos interesa, ya que además de mencionar la existencia de los *galos* que rinden culto a Rea-Cibeles³²⁶, nos informa de la llegada a Siria de estos ritos desde Frigia, principal centro de culto a Cibeles y Atis³²⁷. La presencia de estos sacerdotes y las posibilidades que establece Luciano acerca del templo localizado en la Ciudad Sagrada es un punto más, y de gran importancia, a favor de la identificación de Atis en este relieve.

Por otro lado, la mujer del relieve bien puede estar representando a Atargatis, asociándose al oficio celebrado a Cibeles y Atis. El culto de esta diosa siria estaba muy a menudo ligado, desde época helenística, al de la Gran Madre³²⁸. Ya en el siglo II a. C. la Gran Madre había dejado sitio en su templo de Pireo a la Afrodita Oriental, por lo que no es de extrañar que las dos Madres de Siria y de Frigia puedan ser algunas veces objeto de un mismo homenaje³²⁹. El propio E. Will publicó una inscripción que asociaba la Gran Madre con la *Dea Syria*³³⁰, en Brundisio se conoce un epitafio de un *sacerdos Matris Magnae et Suriae Deae et sacrorum Isidis*³³¹ lo que según Turcan podría implicar un «ecumenismo» bastante marcado³³².

Aún así no hemos de olvidar la gran importancia que posee el culto a Adonis en Siria, estando testimoniado en numerosas ocasiones y tratándose además de uno de los dioses pertenecientes a la tríada de la Hierapolis siria. Esta cuestión principalmente es la que nos ha hecho no descartar radicalmente la posible interpretación de la representación como una escena propia de alguno de los mitos de Adonis, aunque personalmente defiende con mayor ahínco la identificación con Atis y una posible escena referente a su culto.

Por lo tanto, y a tenor de todos los datos mostrados hasta el momento, creemos encontrarnos ante un relieve cuya representación alude al mito de Atis, haciendo referencia quizás a una de las escenas de todo el ceremonial existente en torno a su figura, y que hemos descrito someramente. Si la figura masculina es finalmente Atis, la figura femenina que aparece a su izquierda, podría

325 Luc., *Syria D.*, *Sobre la diosa siria*, 44, 15. «Hay otra historia sagrada que yo oí a un sabio, a saber, que la diosa es Rea y el templo fue obra de Atis».

326 *Ibidem*: «También hablaba de los galos que hay en el templo, diciendo que los galos no rinden culto a Hera, sino a Rea-Cibeles».

327 *Ibidem*: «Atis era lidio de estirpe y fue el primero que instruyó en las ceremonias de a Rea-Cibeles; todos los ritos que celebran los frigios, los lidios y los samotracios, los aprendieron de Atis. Pues bien, cuando Rea lo castró, dejó de vivir como un hombre, se transformó en una mujer, vistió indumentaria femenina y recorría toda la tierra celebrando ritos y contando lo que le había sucedido, mientras dirigía a Rea sus cánticos de plegaria. En estas circunstancias llegó a Siria y como las gentes de más allá del Éufrates no lo aceptaban ni a él ni a sus ceremonias, fundó el santuario en este lugar». Conocemos el carácter mítico de este personaje por lo que vemos la imposibilidad de la llegada del propio Atis a estas tierras, pero es perfectamente válida para atestiguar la presencia del culto a Atis y Cibeles en esta ciudad siria, donde el culto principal se debe a la diosa siria Atargatis.

328 TURCAN, R., *op. cit.*, 1961, p. 52. Este autor interpretó una figura en bajorrelieve de una mujer con un espejo como señal de la asociación de la *Dea Syria* con el culto metráaco.

329 TURCAN, R., *Los cultos orientales en el mundo romano*, Madrid, 2001, pp. 138-139.

330 WILL, E., «Nouvelle dédicace thasienne», *BCH*, 64-65, 1940-1941, 201-210.

331 CIL, IX, 6099.

332 TURCAN, R., *op. cit.*, 2001, p. 138.

representar a una de sus oferentes o incluso a la *Dea Syria*. Además, si concluimos de tal manera, estaremos advirtiendo la presencia de un importante culto a Atis y Cibeles en la zona, con la presencia de un centro ritual propio, no atestiguado hasta el momento. De ahí principalmente la importancia concedida a este relieve y a su significado.

JM/10	<i>Sarcófago rectangular</i>
DESCRIPCIÓN	Sarcófago de piedra calcárea blanca de forma rectangular. Presenta un hueco para facilitar el levantamiento de la tapa del sarcófago. (Fig. 265)
DIMENSIONES	Altura: 72; Longitud: 222; Anchura total: 90; Anchura paredes: 15.
EPIGRAFÍA	No presenta.
LOCALIZACIÓN	Situado a la derecha de la entrada del jardín.
OBSERVACIONES	La aparición de este tipo de cajas pétreas aisladas confirma la coexistencia en los monumentos funerarios, de sarcófagos rupestres, con perfecto tallado de un bloque en la misma roca y estos otros, también en piedra pero móviles. Un paralelo cercano se localizó en el exterior de un hipogeo de la necrópolis occidental de Şirrin.

JM/11	<i>Fuste con moldura incisa</i>
DESCRIPCIÓN	Fuste trabajado en piedra blanca calcárea.
DIMENSIONES	Altura: 150; Diámetro máximo: 44; Diámetro mínimo: 40; Altura moldura: 9.
EPIGRAFÍA	No presenta.
LOCALIZACIÓN	Situado al fondo a la derecha de la entrada del jardín.

JM/12	<i>Relieve funerario con águila</i>
DESCRIPCIÓN	Relieve figurado con águila tallada en su parte central, trabajado en piedra caliza blanquecina. La cabeza del animal girada hacia la derecha. El águila queda enmarcada bajo arcosolio. Es plano por su parte trasera. Muy erosionado. (Fig. 266)
DIMENSIONES	Altura: 91; Anchura: 72.
EPIGRAFÍA	No presenta.
LOCALIZACIÓN	Situado a la derecha de la entrada del jardín.

OBSERVACIONES	<p>Puede tratarse de una representación funeraria, de acuerdo con la creencia siria por la que el águila era la encargada de llevar al cielo las almas de los difuntos.</p> <p>Este elemento es similar a otra lápida sepulcral de piedra caliza expuesta en el nuevo museo de Dayr al-Zūr que procede de Manbiġ y está fechada en el siglo II d. C. Exactamente igual que la del jardín, se trata de una estela con forma de nicho en cuyo interior un águila está justo encima de un estandarte y una guirnalda, con sus alas extendidas y la cabeza vuelta a la derecha³³³. Otro paralelo sería la estela funeraria de Belkis³³⁴.</p> <p>En el ámbito sirio-anatolio el águila aparece como parte integrante de un buen número de relieves funerarios. Normalmente aparece en solitario, a veces repetida, y en muchos de los casos encuadrada por filetes suspendidos en los ángulos superiores del campo. En ocasiones, aunque en el jardín todas están fragmentadas, la imagen del difunto figura debajo mediante un busto. Se trata, normalmente, de monumentos consagrados al recuerdo de hombres o de jóvenes muchachos, mientras que en los monumentos dedicados a las mujeres el águila cede el lugar a un costurero lleno de lana por hilar. Sin embargo, ¿qué pensar en aquellos casos en los que ambos elementos, águila y costurero, aparecen juntos? En cuanto a su significado las opiniones son diversas, mientras Cumont reconoce al águila como símbolo solar psicopompo, Will rechaza esta opción ya que no le resulta fácil asumir la dualidad entre un ave divina o símbolo celeste, y el cesto, objeto de uso doméstico. La situación variaría ciertamente en el Ḥawrān, donde el águila figura sobre altares o en el coronamiento de pequeños edículos tallados en un bloque de basalto, donde se guarda un sentido de «celeste» o «divino»³³⁵.</p>
----------------------	---

JM/13	<i>Estela funeraria</i>
DESCRIPCIÓN	Estela funeraria trabajada en piedra de color negro de origen volcánico. Hoy queda empleada como banco gracias a su lado plano trasero. No se puede comprobar su parte trabajada, si bien responde al mismo tipo del nº 16.
DIMENSIONES	Altura: 310; Anchura: 56; Fondo: 30.
EPIGRAFÍA	No presenta.
LOCALIZACIÓN	Situado a la derecha de la entrada del jardín.

333 En el de Dayr al-Zūr se puede leer AXA[I]EXH TE/AYHE XA[IP]PE. (Achaieche. Tos tu que estás libre de preocupación, que te vaya bien).

334 WILL, E., *op. cit.*, 1984, Pl. 2, Fig. 3.

335 WILL, E., *op. cit.*, 1985, pp. 117-118.

JM/14	<i>Relieve funerario con dos águilas enfrentadas</i>
DESCRIPCIÓN	Relieve figurado trabajado en piedra calcárea blanquecina. Fragmentada parcialmente en su parte superior. El motivo representado son dos águilas enfrentadas y coronadas ambas por lo que podría ser el torso de un personaje togado, perdido por la fragmentación de la pieza. Cada una de ellas está posada sobre un objeto, una sobre un trofeo o corona y la segunda sobre un <i>kalathos</i> o cesto que a su vez se sitúa sobre un pequeño pedestal. Presenta oquedades en su parte inferior lateral que facilitarían su anclaje en alguna otra superficie. (Fig. 267)
DIMENSIONES	Altura total: 100; Anchura: 79. Campo epigráfico: Altura: 23; Anchura: 79.
EPIGRAFÍA	Presenta una inscripción en griego en su parte inferior. El campo epigráfico tiene tres líneas muy deterioradas que se sitúan bajo el relieve: AMMANN ----- A---M ----- THA ----- X---TF ----- XAN -----
LOCALIZACIÓN	Situado a la derecha de la entrada del jardín.
OBSERVACIONES	Parece corresponderse con el relieve catalogado por Hogarth en 1908 ³³⁶ . Según este autor el relieve se encontraba en un campo al este de la ciudad. Ya entonces la inscripción se leía con mucha dificultad. La lectura de Hogarth fue la siguiente: MANN//////////ΑΛΛω ΙΙΙ ΕΤΗΑ ////////// Ε ΧΡΗCT////

JM/15	<i>Sarcófago ovalado</i>
DESCRIPCIÓN	Se trata de un sarcófago con forma ovalada ahora empleado como cenicero y papelera del parque. Trabajado en piedra calcárea blanquecina. (Fig. 268)
DIMENSIONES	Altura: 67; Longitud: 195; Anchura central: 67; Anchura del borde: 10.
EPIGRAFÍA	No presenta.
LOCALIZACIÓN	Situado a la derecha de la entrada del jardín.

336 HOGARTH, D. G., *op. cit.*, p. 192, nº 10.

JM/16	<i>Estela funeraria</i>
DESCRIPCIÓN	<p>Estela funeraria con relieves antropomorfos tallados sobre un bloque de piedra negra de origen volcánico. Está tumbada boca arriba de tal manera que se aprecia todo el campo epigráfico y los relieves. Presenta un rebaje en su parte inferior para ser hincada en la tierra. Es similar en proporciones y tipo al nº 13 pero en este caso es visible su cara principal.</p> <p>El relieve representa tres rostros humanos: Una de ellas presenta todo el busto, las otras dos sólo el rostro. Bajo ellas se sitúa el campo epigráfico. Parece representar a una madre y sus dos hijas. La profundidad del relieve es de 6 cm (Fig. 269-270)</p>
DIMENSIONES	Altura total de la estela: 258; Anchura: 62; Fondo: 40
EPIGRAFÍA	<p>Las letras tienen 10 cm de altura y existen otros 10 cm entre línea y línea. La inscripción se ciñe a tres líneas con sendos nombres de persona escritos en griego.</p> <p style="text-align: center;">PA(P)OAE ANYPE XAIPE</p>
LOCALIZACIÓN	Situado a la derecha de la entrada del jardín.

JM/17	<i>Pies de estatua</i>
DESCRIPCIÓN	<p>Estatua de la que sólo se conservan el plinto y los pies de una figura humana togada. La estatua está situada sobre un pequeño pedestal que posee en uno de sus lados un campo epigráfico. La estatua conserva los pies calzados con sandalias y el final del manto. Destaca el trabajo finísimo de las sandalias. Esculpido todo en un bloque de piedra calcárea blanquecina. (Fig. 271)</p>
DIMENSIONES	Altura máxima: 57; Anchura: 40; Fondo: 42.
EPIGRAFÍA	Cuatro líneas escritas en griego muy erosionadas. Una fractura del pedestal impide la lectura completa. Altura: 20; Anchura: 40.
LOCALIZACIÓN	Situada frente a la puerta del jardín

OBSERVACIONES	<p>Sin embargo, la búsqueda entre la bibliografía nos permite asegurar que estamos ante los mismos pies de estatua que Cumont pudo ver en 1907 en el patio de la casa de un aldeano³³⁷. La inscripción se leía mejor entonces.</p> <p style="text-align: center;">F. Cumont 1907 2001</p> <p style="text-align: center;">ΑΠΟΠΙΝΑΡΙ ΕΧΡΗCTΕ ΑΛΥΠΕ X (α) I (PΕ)</p> <p style="text-align: center;">ΠΟΑΙΝΑΡΙ ΧΡΗCTΕ ----- XI</p>
----------------------	--

JM/18	<i>Relieve funerario</i>
DESCRIPCIÓN	Relieve funerario con busto humano bajo arcosolio con campo epigráfico en la parte superior. Trabajado todo en piedra calcárea blanquecina. (Fig. 272)
DIMENSIONES	Altura: 85; Anchura: 70; Fondo: 35.
EPIGRAFÍA	Dicho campo queda compuesto por dos líneas epigráficas en muy mal estado.
LOCALIZACIÓN	Situada frente a la puerta del jardín.

JM/19	<i>Relieve funerario con dos águilas enfrentadas</i>
DESCRIPCIÓN	Relieve trabajado en piedra calcárea blanquecina con dos águilas enfrentadas, situadas sobre sendos trofeos militares que están muy fragmentados, ya que falta buena parte de la composición inferior. (Fig. 273)
DIMENSIONES	Altura total: 100; Anchura: 70; Fondo: 31/ Altura del relieve: [42]; Anchura: 50.
EPIGRAFÍA	Sobre el relieve quedan restos de un campo epigráfico totalmente ilegible.
LOCALIZACIÓN	Situada frente a la puerta del jardín.

³³⁷ CUMONT, F., *op. cit.*, 1917, p. 323.

JM/20	<i>Relieve funerario águila</i>
DESCRIPCIÓN	Relieve trabajado en piedra calcárea blanquecina con una representación dividida en tres zonas o campos. El campo superior presenta un águila con alas explayadas, posible animal psicopompo. En la parte inferior un campo incluye una corona y un segundo campo, un cesto y sobre él un ovillo de lana o hilo que enlaza mediante un fino cordel con la madeja. (Fig. 274)
DIMENSIONES	Altura total: 130; Anchura: 78; Fondo: 30. Campo 1: Altura: 55; Anchura: 70 Campo 2: Altura: 53; Anchura: 22 Campo 3: Altura 50; Anchura: 32.
EPIGRAFÍA	Presenta un campo epigráfico en dos líneas escritas en griego de difícil lectura.
LOCALIZACIÓN	Situada frente a la puerta del jardín.

JM/21	<i>Estatua sedente de figura togada</i>
DESCRIPCIÓN	Estatua sedente de figura togada entronizada. Fragmentada a la altura del cuello y de un brazo. El trono sobre el que se asienta presenta forma hexagonal. (Fig. 275)
DIMENSIONES	Altura del plinto: 10; Anchura: 50; Fondo: 52. Altura de la estatua: 93; Anchura: 47.
EPIGRAFÍA	No presenta.
LOCALIZACIÓN	Situada frente a la puerta del jardín.
OBSERVACIONES	Es difícil precisarlo con exactitud pero quizás se trata de la misma estatua que vio Hogarth en 1908. La descripción entonces era bastante breve: «Una estatua sentada y togada sin cabeza, hermoso trabajo grecorromano, encontrada cerca del límite sur del bazar.» ³³⁸

JM/22	<i>Estatua de león recostado</i>
DESCRIPCIÓN	Estatua de león trabajado en piedra oscura de origen volcánico. Una de sus extremidades descansa, la otra queda elevada. Como detalle del trabajo del escultor destacamos los bucles de la melena. Se trata de una estatua en bulto redondo para ser vista desde todas sus perspectivas a excepción de la inferior. (Fig. 276)
DIMENSIONES	Altura: 85; Anchura: 130; Fondo: 98.
EPIGRAFÍA	No presenta.
LOCALIZACIÓN	Situada frente a la puerta del jardín.

338 HOGARTH, D. G., *op. cit.*, p. 189.

OBSERVACIONES	<p>Aunque fuera de contexto y aislado, no está de más recordar la consabida iconografía de la <i>Dea Syria</i>, sentada entre dos leones. Si nuestra interpretación del área del jardín y sus cercanías, como ubicación del célebre santuario de Atargatis, no es errónea, no sería absurdo pensar que esta escultura pudiera ser en realidad una de las que decoraría el citado templo.</p> <p>Este león parece ser el mismo o uno muy similar al que Hogarth observó en 1908³³⁹. Entonces se trataba de un león reclinado muy desfigurado, tallado en roca caliza y que se encontraba junto a la esquina sureste del muro que se ha interpretado como restos del estanque del santuario.</p>
----------------------	---

JM/23	<i>Estatua sedente de figura togada</i>
DESCRIPCIÓN	<p>Estatua de figura humana masculina sentada sobre un trono cuyos pies tienen forma de garras de león. Está trabajada en piedra de origen volcánico, quizás basalto. Su brazo izquierdo descansa sobre las rodillas, encerrando en su mano algún tipo de papiro o rollo; el otro sale de los pliegues del vestido y sostiene sujeta la toga a la altura del pecho. Estatua de bulto redondo al estar tallada por sus cuatro lados. En los laterales se destaca el trabajo de las patas de león, mientras que en el frontal trasero se decora a modo de aspa.</p>
DIMENSIONES	Altura: 115; Anchura: 53; Fondo: 63.
EPIGRAFÍA	No presenta.
LOCALIZACIÓN	Situada frente a la puerta del jardín.
OBSERVACIONES	<p>Esta estatua fue vista por F. Cumont en 1907 y publicada su descripción en 1917. Su pista se le pierde hasta su localización en el jardín. Para Cumont debe tratarse de la estatua de algún magistrado municipal o un funcionario imperial ya que va vestido con la toga y calzado con <i>calcei</i>³⁴⁰.</p> <p>El historiador belga relaciona esta estatua con una cita de Ibn al-Faqīh del siglo X. Este autor señala una fuente termal a unas siete millas de la ciudad donde las mujeres estériles creían que si frotaban su nariz con la imagen de un hombre hecho en piedra negra podrían concebir³⁴¹.</p>

JM/24	<i>Estatua sedente de figura togada</i>
DESCRIPCIÓN	<p>Prácticamente igual que la anterior pero en un peor estado de conservación. Como nota distintiva a éste le cae sobre las piernas una cola del manto. (Fig. 277-278)</p>

339 HOGARTH, D. G., *op. cit.*, p. 189, figura 2.

340 CUMONT, F., *op. cit.*, 1917, pp. 25-26 y figura 8.

341 Sobre la posible localización de esta fuente termal remitimos al capítulo anterior.

DIMENSIONES	Altura: 115; Anchura: 53; Fondo: 63.
EPIGRAFÍA	No presenta.
LOCALIZACIÓN	Situada frente a la puerta del jardín.
OBSERVACIONES	Es curioso que en su paso por la ciudad Cumont sólo viera una de estas dos esculturas, que sin duda formaron parte de una misma composición. Seguramente sea señal de que su agrupamiento en el jardín ha sido posterior.

JM/25	<i>Chore</i>
DESCRIPCIÓN	Estatua pedestre femenina a modo de <i>chore</i> trabajada en piedra calcárea. Al estar trabajada sólo en su parte anterior obliga a una visión estrictamente frontal. El brazo derecho se eleva hacia el hombro y el izquierdo cae sobre el muslo con el dedo índice en posición estirada, mientras que los demás permanecen encogidos. Los pies o sandalias apenas están trabajados. (Fig. 279)
DIMENSIONES	Altura: 146; Fondo: 20; Altura del plinto: 11.
EPIGRAFÍA	No presenta.
LOCALIZACIÓN	Situada frente a la puerta del jardín.

JM/26	<i>Estatua sedente femenina</i>
DESCRIPCIÓN	Estatua sedente femenina trabajada en piedra volcánica.
DIMENSIONES	Altura: 112; Anchura: 50; Fondo: 40.
EPIGRAFÍA	Presenta un pequeño campo epigráfico con una inscripción en griego situada en un lateral sobre la cabeza. Dicho campo epigráfico presenta cinco líneas pero resultan ilegibles, a excepción de la última línea en la que se lee claramente XAIPE («que te vaya bien»), por lo que en un principio supusimos que se trataba de una escultura de índole funeraria. (Fig. 280)
LOCALIZACIÓN	Situada en la puerta principal del jardín.
OBSERVACIONES	Sin embargo, y a pesar de que la estatua ha perdido el rostro presenta cierto paralelismo con otras representaciones de la diosa Atargatis. Se trata de una figura femenina, sentada de manera hierática en un trono con patas de animal, león o toro. Su mano izquierda cae sobre las piernas y, aunque la superficie está muy erosionada, parece que sujeta un objeto circular. Mientras, la mano derecha se sitúa sobre el pecho y también parece que sostenga otro objeto distinto. No lo podemos afirmar con seguridad, pero posiblemente ese objeto circular podría ser en realidad el típico espejo que otras representaciones de la diosa presentan ³⁴² .

342 TURCAN, R., *op. cit.*, 2001, p. 139-140 y lámina XIII.

JM/27	<i>Fuste de columna</i>
DESCRIPCIÓN	Fuste de columna con base incisa.
DIMENSIONES	Altura: 130; Diámetro de la base: 41.
EPIGRAFÍA	No presenta.
LOCALIZACIÓN	Situada en el primer pasillo a la izquierda de la puerta principal.

JM/28	<i>Fuste de columna</i>
DESCRIPCIÓN	Gran fuste de columna de grandes proporciones. Conserva un lado original con tres de sus anclajes para el transporte. Fragmentado en dos partes. La piedra es calcárea de color blanquecino. (Fig. 281)
DIMENSIONES	Altura: 167; Diámetro: 90. (Dos fragmentos, uno de 77 y otro de 90 cm de longitud)
EPIGRAFÍA	No presenta.
LOCALIZACIÓN	Situada en el primer pasillo a la izquierda de la puerta principal.

JM/29	<i>Basa de columna</i>
DESCRIPCIÓN	Basa de columna parcialmente enterrada
DIMENSIONES	Altura: 34; Diámetro fuste: 37.
EPIGRAFÍA	No presenta.
LOCALIZACIÓN	Situada en el primer pasillo a la izquierda de la puerta principal.

JM/30	<i>Basa de columna</i>
DESCRIPCIÓN	Basa de columna con gran plinto e inicio de arranque de fuste. El plinto es cuadrangular con tres molduras rectas, un toro y una escocia.
DIMENSIONES	Altura: 106; Anchura: 70; Diámetro fuste: 53.
EPIGRAFÍA	No presenta.
LOCALIZACIÓN	Situada en el primer pasillo a la izquierda de la puerta principal.

JM/31-32	<i>Fragmentos de sarcófago rectangular</i>
DESCRIPCIÓN	Dos fragmentos de sarcófago rectangular trabajado en piedra caliza blanquecina. En estado muy fragmentado, no se conserva en su totalidad.
DIMENSIONES	Anchura del sarcófago: 80.
EPIGRAFÍA	No presenta.
LOCALIZACIÓN	Situada en el primer pasillo a la izquierda de la puerta principal.

JM/33	<i>Fuste de columna</i>
DESCRIPCIÓN	Fuste de columna con moldura incisa hincado verticalmente en la tierra del jardín.
DIMENSIONES	Altura: 106 (parcial); Diámetro: 46; Altura moldura: 8.
EPIGRAFÍA	No presenta.
LOCALIZACIÓN	Situada en el primer pasillo a la izquierda de la puerta principal.

JM/34	<i>Fuste de columna</i>
DESCRIPCIÓN	Fuste hincado en el jardín trabajado en piedra calcárea blanquecina. Separado por 7'10 m del nº 35. Ambos parecen estar in situ.
DIMENSIONES	Altura: 90 (parcial); Diámetro: 35'5.
EPIGRAFÍA	No presenta.
LOCALIZACIÓN	Situada en el primer pasillo a la izquierda de la puerta principal.

JM/35	<i>Fuste de columna</i>
DESCRIPCIÓN	Fuste hincado en el jardín trabajado en piedra calcárea blanquecina. Separado por 7'10 m del nº 34. Ambos parecen estar in situ.
DIMENSIONES	Altura: 90 (parcial); Diámetro: 35'5.
EPIGRAFÍA	No presenta.
LOCALIZACIÓN	Situada en el primer pasillo a la izquierda de la puerta principal.

JM/36	<i>Pila bautismal</i>
DESCRIPCIÓN	Gran bloque de piedra caliza trabajado a modo de pila bautismal con forma de cruz griega. (Fig. 282) Fragmentada por uno de sus lados, la pieza se conserva casi en su totalidad si bien de manera abierta y fragmentada. Posee un canalillo para el agua sobrante y una curiosa huella fósil de venera, donde quizás fuera a colocarse una ostra exactamente igual, que sirviera para formalizar el rito del bautismo. Todo parece tener un uso cristiano claro. (Fig. 283)
DIMENSIONES	Altura exterior: 88; Profundidad: 56; Longitud de los lados: 130.
EPIGRAFÍA	No presenta.
LOCALIZACIÓN	Situado en el lateral del jardín cerca de la zona recreativa infantil.

OBSERVACIONES	<p>No cabe duda de que este tipo de pila bautismal debió pertenecer a una de las iglesias mayores de la antigua población. Estamos faltos de referencias sobre la existencia de una basílica cristiana en la ciudad. Una de las pocas se encuentra en los textos de <i>Ibn Khurdâhbeh</i>, uno de los primeros geógrafos árabes, el cual remarcaba que no existía un edificio de madera más hermoso que la iglesia de Manbiy, porque poseía arcos de madera de azofaifo³⁴³. Esta referencia ya la recogía en 1911 la inglesa G. Bell que la asociaba al hallazgo debajo del patio de la moderna mezquita de un segundo pavimento, el cual se creía había pertenecido a dicha iglesia cristiana. Aparte de esta iglesia de madera, parece que Hierapolis contaba, desde el siglo V, con un santuario dedicado al apóstol san Matías no muy lejos de las murallas³⁴⁴.</p> <p>Para paralelos de este elemento remitimos al capítulo 18, punto 4.10.</p>
----------------------	--

8. OBRAS «PERDIDAS»

En realidad, Manbiy es un auténtico museo al aire libre. Los elementos arquitectónicos y escultóricos se reparten por toda la ciudad. Nosotros hemos querido catalogar los que hemos podido ver en el jardín. Para los dispersos por la ciudad harían falta medios más propicios. Como se ha podido apreciar no hemos sido los únicos en tener la misma sensación. Prácticamente todos los que han pasado por lo que queda de Hierapolis y han dejado constancia escrita de su viaje han reflejado las obras que había dispersas por cada rincón de la ciudad. Sorprendentemente, y tras casi un siglo algunas de ellas han sido recogidas por las autoridades y permanecen en la ciudad a la espera de que se les encuentre un mejor emplazamiento que el jardín. Otras deben haber corrido peor suerte y no han sido localizadas. Es el caso de algunas de las que componían el breve catálogo de Hogarth. En nuestro afán por recoger cualquier tipo de información referente a la ciudad quedan incluidas en este apartado con la intención de que el lector asuma lo cuantioso de lo perdido, pero también para que sirvan de ejemplo gráfico de la decoración existente originalmente en las tumbas de la región. Los hipogeos hoy aparecen desnudos de cualquier tipo de ornamento, mas en la antigüedad estuvieron ornados con estelas funerarias como las que hemos visto con anterioridad y las que enumeramos, brevemente, a continuación³⁴⁵.

a) Gran estela situada en la parte de atrás de una de las tiendas del bazar, que muestra cinco bustos, dos en la parte superior y tres en la inferior. Ambos frisos están divididos por un águila con las alas abiertas. Sin inscripción³⁴⁶.

b) Águila a la izquierda, encima de una corona, con inscripción inferior. Localizada en el patio de Ibish Chaush³⁴⁷.

MAPIAX ////////// C ///
AIPEX //////////

343 BELL, G. L., *op. cit.*, 1924, p. 21.

344 MARAVAL, P., *Lieux Saints et Pèlerinages d'Orient*, París, 1985, p. 348.

345 Las transcripciones son las efectuadas por Hogarth en 1908. Donde él marcaba letras dudosas con trazo discontinuo nosotros hemos empleado letras en gris.

346 HOGARTH, D. G., *op. cit.*, p. 190.

347 *Ibidem*, p. 191.

c) Águila a izquierda sobre corona, de 160 por 150 cm. Con inscripción inferior. Localizada fuera de la casa de Hafuz Effendi³⁴⁸.

ΕΛΡ
ΗΑΚΡΑΕΥ
ΝΟΥΧΡΗ
CΤΕΑΛΥC
ΧΑΙΠΕ

d) Águila a derecha sobre corona. Con inscripción inferior, gastado a la derecha³⁴⁹.

ΓΑΜΑ // // // // //
ΛΙΙΙ // ΧΡ // //

e) Águila a derecha sobre corona. Con inscripción inferior, gastado a la derecha³⁵⁰. Esta estela conserva la fecha de colocación, comienzos del siglo III d. C.

ΒΑΚΧΙΕΧΡΗCΤΕ
ΑΛΥΠΙ ΧΑΙΠΕ
ΚΙΓΟΡΠΙΑΙΟΥ
Β // Ρ

f) Águila a derecha sobre corona. Inscripción encima. Localizada al oeste de la ciudad.

ΛΑΠΠΙΕΧΡΗCΤΕ
ΑΛΥΠΙΕ ΧΑΙΠΕ

g) Águila con alas extendidas sin corona. Inscripción inferior. En el extremo norte del zoco.

ΑΠΠΛΛΙΙΙΝΙΕΧΡΗ
CΤΕΑΛΥΠΙΕ ΧΑΙΠΕ

h) Dos pequeñas águilas opuestas en la parte superior, un cesto y una corona en la inferior. Debajo, de nuevo dos grandes águilas opuestas. La inscripción se dispone irregularmente en los espacios vacíos entre los relieves. Demasiado erosionada pulida e ilegible.

i) Finalmente, Hogarth anotó la existencia de una estatua togada de mujer sentada y sin cabeza, portando rollo en la mano derecha. Se encontraba en el límite sur del bazar. En el plinto se podía leer: ΑΠΟΛΑΝΙΑ

348 *Ibidem.*

349 *Ibidem.*, p. 192.

350 *Ibidem.*

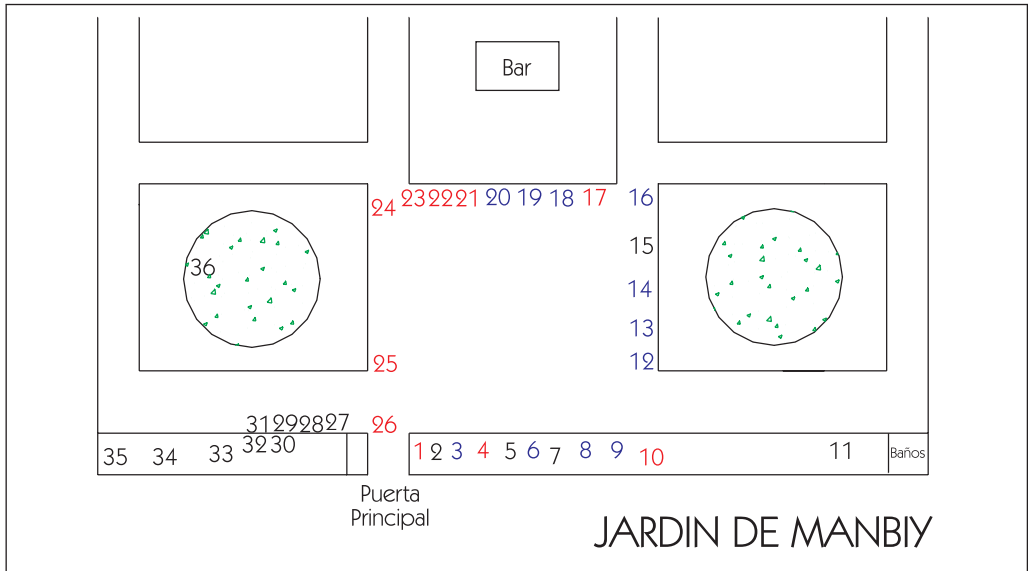


FIGURA 256. Croquis del Jardín de Manbiy



FIGURA 257. JM. N° 1



FIGURA 258. JM. N° 3



FIGURA 259. JM. N° 4

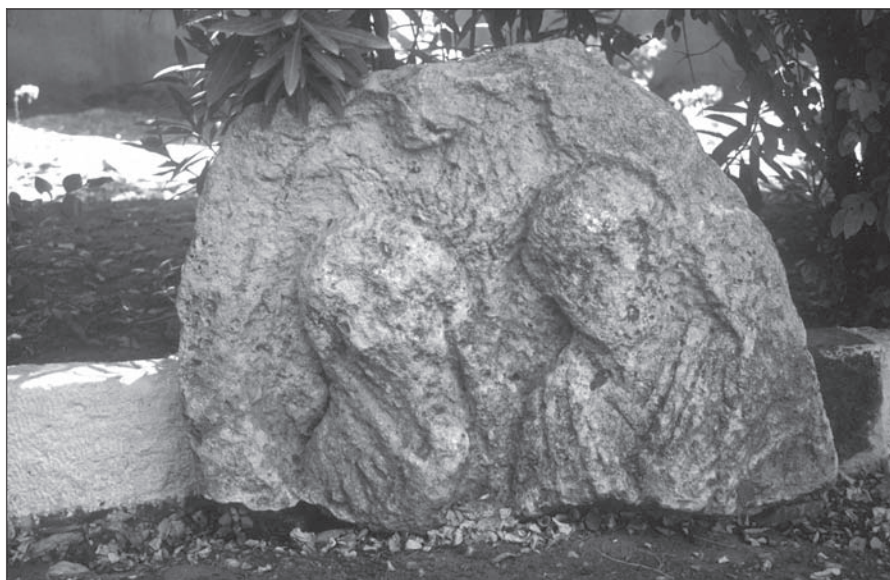


FIGURA 260. JM. N° 6



FIGURA 261. JM. N° 7



FIGURA 262. JM. N° 8



FIGURA 263. JM. N° 9



FIGURA 264. JM. N° 9. Detalle



FIGURA 265. JM. N° 10



FIGURA 266. JM. N° 12



FIGURA 267. JM. N° 14



FIGURA 268. JM. N° 15



FIGURA 269. JM. N° 16 (1)



FIGURA 270. JM. N° 16 (2)



FIGURA 271. JM. N° 17



FIGURA 272. JM. N° 18



FIGURA 273. JM. N° 19



FIGURA 274. JM. N° 20



FIGURA 275. JM. N° 21



FIGURA 276. JM. N° 22



FIGURA 277. JM. N° 24



FIGURA 278. JM. N° 23. Lateral



FIGURA 279. JM. N° 25



FIGURA 280. JM. N° 26



FIGURA 281. JM. N° 27



FIGURA 282. JM. N° 36

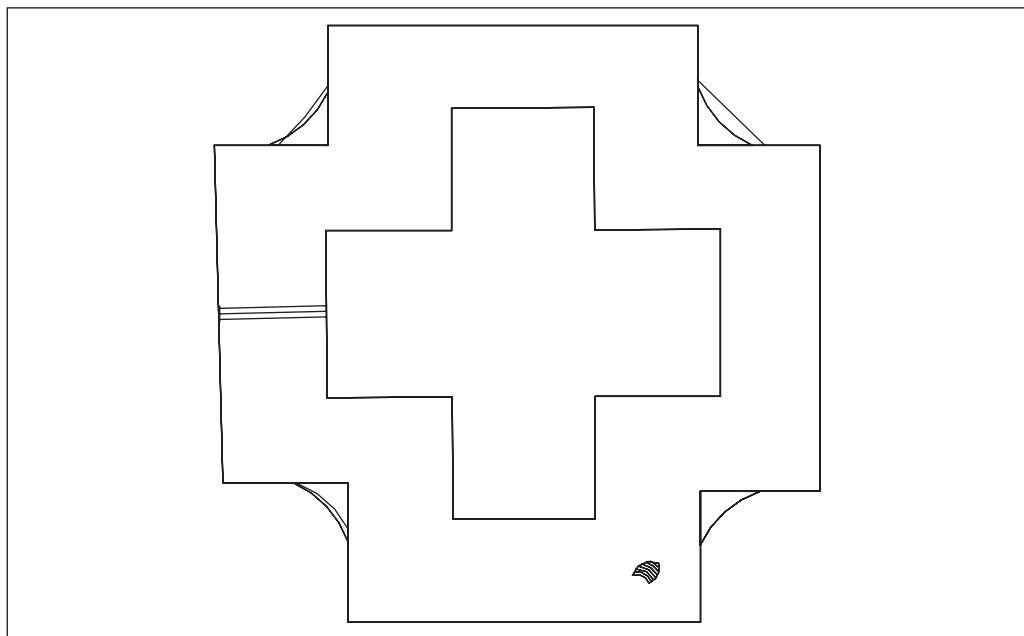


FIGURA 283. JM. Nº 36. Planta